



Bromas Veras



Semanario agridulce, órgano del «trust» de la sinceridad española

Oficinas: Av. Pi y Margall, 18.

Madrid, jueves 3 de noviembre de 1932

Apartado de Correos 546

LA DESPEDIDA

La democracia... se demuestra andando

(Andando por las calles)

No nos fué posible llegar a tiempo de darle la bienvenida al señor Herriot; pero como a la hora de salir este número a la calle estará traspasando la frontera, le enviaremos un "abur" afectuoso, y quedamos muy bien. Le decimos "abur" y no adiós, porque a Dios no se debe mezclar en asuntos laicos. A Dios gracias.

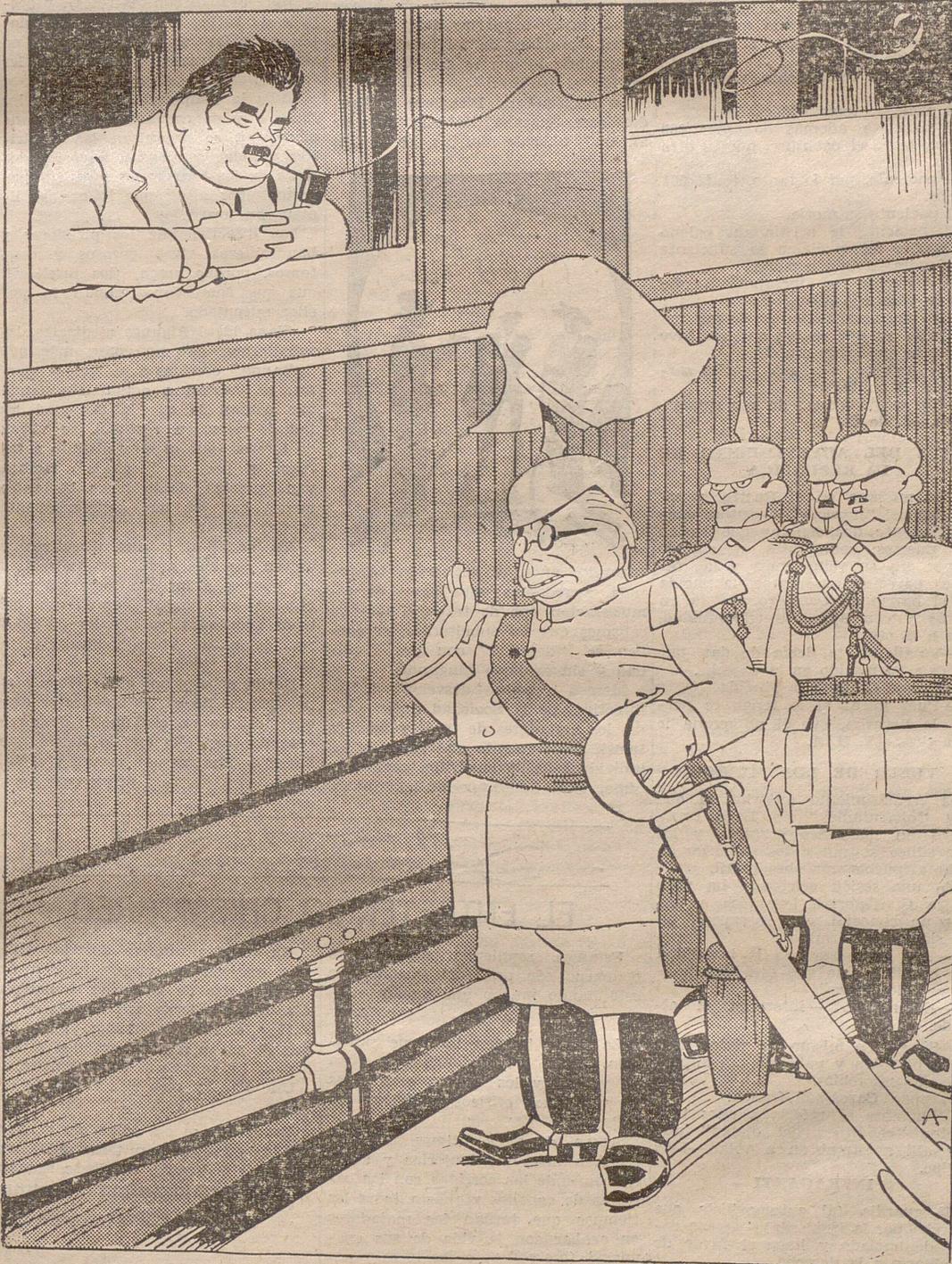
Tenemos seguridad de que el jefe del Gobierno francés se ha llevado la impresión de que vivimos en el régimen más democrático del mundo, aunque los gobernantes de por acá, como decía el Sr. Besteiro—magníficamente británico dentro de un chaquet irreprochable—, resulten un poco protocolarios.

Es lástima que el Sr. Azaña y los ministros no acompañasen en sus excursiones a pie por esas calles al ilustre huésped, para que el señor Herriot apreciara el grado de compenetración que existe entre el pueblo español y sus gobernantes; pero es lógico que nuestros hombres públicos no hayan querido abrumar con el estruendo de su popularidad al campechano primer ministro de la República francesa, que sin ser de trabajadores permite que su hombre cumbre de estas horas estreche la mano de los albañiles y charle con ellos a la hora del yantar en las aceras, bajo el sol alegre de Madrid.

Claro que nuestro estadista, los dos correligionarios del Sr. Herriot en el Gabinete español y los tres representantes de los obreros pueden decir que cuando ellos vayan a París harán lo mismo que el colega francés ha hecho en Madrid; pero eso no vale. Nosotros queremos ver a nuestros demócratas paseándose por las calles a las doce del día, como unos ciudadanos cualesquiera, y esperamos que lo harán así, imitando el ejemplo del alcalde de Lyon.

—Que por cierto, entre paréntesis—dirán Azaña, Prieto, Largo, Albornoz, etc.—, nos ha dejado en una situación comprometida con eso de andar a pie y sin escolta.

Claro es que la calle no tiene importancia, como no sea en las elecciones; pero de aquí a entonces, ¡échele usted un galgo a la pobre democracia, que a lo mejor no para de correr hasta Villa Cisneros!



HERRIOT.—Bueno, monsieur Manolo, es por esto que nuestro asunto no es rematado. ¿En qué quedamos nous?

AZAÑA.—En que yo soy antimilitarista y España un país que renuncia a la guerra... que no se haga con guardias de Asalto.

No hagas con otro lo que no quieras para ti

Y perdonémos el tuteo

Desearíamos que se nos permitiera un poco de seriedad y que el Gobierno no la tomara como agravio a la alegría que proclamó el Sr. Ortega Gasset.

Tenemos que decir algunas cosas que no se prestan a risa, porque todos no somos Pérez Madrigal.

Van a transcurrir tres meses desde que sonaron unas docenas de tiros en Recoletos y sus alrededores y los guardias de Asalto tuvieron la desgracia de dejar sin vida a doce personas.

Nosotros, afortunadamente, no habíamos nacido; pero nos contaron más tarde que se habían hecho miles de detenciones y que deportaron a Africa ciento y tantos españoles, en su mayoría jefes y oficiales del Ejército, todo ello sin intervención de los Tribunales, que sólo dictaron sentencia para cinco de los comprometidos en el movimiento.

Los restantes están, o sometidos a procedimiento, y las autoridades judiciales son las únicas que pueden decidir, o declarados exentos de responsabilidad.

A los que se encuentran en esta última situación, ¿por qué se les tiene aún en la cárcel? Y a todos, encartados y descartados, ¿por qué se les impone el duro castigo de la deportación en los tristes arenales de Villa Cisneros?

Los gobernantes no se han dado cuenta de lo que han hecho al implantar el sistema del enjuiciamiento y el fallo gubernativo, que ya no desaparecerá en varios lustros. Porque claro que en cuanto gobiernen los contrarios a los de ahora, figúrense ustedes lo que se van a divertir.

Nosotros, que no somos monárquicos, ni republicanos, le decimos al Sr. Azaña:

—Don Manuel: restablezca cuanto antes la normalidad, devuelva a sus hogares a los inocentes, entregue a la justicia a los supuestos culpables y procure antes de su caída, ya que nunca sabe uno cuándo va a morir, que rijan los derechos reconocidos en la Constitución. Mire que si con todas las leyes y procedimientos de excepción le cogen enfrente, se va usted a ver más feo de lo que pueda figurarse.

Estamos muy contentos con la formación de la Liga de Periodistas Republicanos (con mayúscula las tres palabras), que "defenderá los derechos del periodista político a mantener íntegramente su patrimonio ideológico". ¡Bravo! ¡Muy bien! Grandes aplausos en la izquierda, según se baja.)

La lástima es que esa Liga no se haya constituido antes, porque hubiera evitado la suspensión de 114 periódicos españoles, algunos de los cuales siguen suspendidos, como A B C, precisamente, por defender su patrimonio ideológico, derecho que les negaron o no contribuyeron a mantener con entereza El Liberal, Heraldo de Madrid, El Sol, La Voz, Ahora y Luz.

Pero... oiga, oiga, ¡Si los que forman la Liga son los de El Liberal, Heraldo de Madrid, El Sol, La Voz, Ahora y Luz!...

Pues ¡apaga y vámonos!

No nos pidan ustedes que digamos más de lo que decimos hasta que llegue la hora. Que no es como la de Le roux.



Algunos agoreros hablan todavía de que vamos a ir a la guerra. ¡Como la guerra no venga hacia nosotros!...

Figúrense ustedes que ya está convenido—aunque no lo esté—, y que ya ha estallado la guerra—aunque no estalle—, y que nos dicen: "Tira p'ante, porque lo hemos ofrecido."

Entonces, el pueblo va muy jacerandoso a la imprenta de Rivadeneira, pide un ejemplar de la Constitución, con la portada tricolor, y se encamina tranquilamente a la Presidencia.

—¿Se puede uno entrevistar con el señor presidente?

—Hombre, si es usted de los nuestros...

—Buenas, señor presidente. ¿Me hace el favor de leer aquí?

—"España renuncia solemnemente a la guerra."

—¿Lo ve usted? Que no podemos ir, si no nos hacen otra Constitución. Un poco más robusta, a ser posible.

NUESTRO CONCURSO SEMANAL

Anecdótico y chistomanía

Semanalmente adjudicaremos un premio de 20 pesetas a la anécdota más interesante y 15 al chiste más gracioso. Deben ser muy breves y venir escritos por una sola cara. Indíquese en el envío que es original para el "Concurso de anécdotas y chistes". Y no nos manden pesadeces ni refritos.

CABLE

(Para el concurso de BROMAS Y VERAS. Más claro; para las veinte pesetas.)

Don Segismundo Moret y Prendergat (jéste es un apellido, y no el de Pérez!), "percedido" de su fama de gran orador, y en compañía de su esposa, llegó un buen día a un pueblo aragonés, cuyo distrito representaba a la sazón en las Cortes.

En la plaza, ante la Casa Consistorial, donde se celebraba un lunch (taco) en honor de los ilustres huéspedes, cientos de almas esperaban que Moret les dirigiese la palabra.

—¡Cable Moret!
—¡Cable D. "Sigismundo"!
—¡Cable el ruiseñor!—gritaba algún pelotillero.

—¿Va a hablar u no?—preguntaban los más impacientes.

Para calmar, por el momento, el vocerío, salió el alcalde al balcón y "arengó":

—Pueblo noble, un poco de calma. Don Segismundo va a hablaros con premura. (Ovación.)

A los pocos minutos apareció en el mismo balcón la figura "aristocrática" (entonces) de Moret, quien, al compás de su brazo derecho, cual mágica batuta, arreó una de sus más armoniosas o acciones, entonando un canto a la libertad (de entonces), musa que inspiraba todos sus discursos.

Entre una tempestad de aplausos y de vivas (también había mujeres) se retiró el ilustre gaditano con una amable sonrisa y sus dos ojos azules.

Pero la plaza no se desalojaba. La muchedumbre seguía gritando: "¡Cable! ¡Cable!"

Volvió a salir el alcalde y dijo:

—Pueblo noble: el Sr. Moret está "fatigadísimo" y no puede hablar más.

—¡Nooo!—clamaron mil voces.—
¡Moret, nooo! ¡Cable su esposa!
¡Cable premura!!—Luis Sanz Ferrer.

LAS HAY PEORES

La sesión en el Congreso era bochascosa. Insultos, voces, bofetadas, etcétera, etc. Un señor extranjero, que asiste por primera vez a este sitio, se queda con la boca abierta viendo aquello. Se dirige a un tío andaluz que tiene a su lado y le pregunta, todo asustado:

—Oiga usted, ¿son todas las sesiones como ésta?

Y el andaluz, hecho todo un carácter, le contesta:

—¡Qué, no señó; ésta e de las tranquilas!—Guayabito.

NO HACIA NADA

En una capital andaluza estaba de asistente en casa de un comandante un muchacho tan fresco que el Polo Norte a su lado era una especie de calefacción central.

Un día, creyéndose solo en la casa, fué al despacho de su señor y empezó a buscar unos cigarrillos para pasar la tarde un poco menos aburrida. Encontró una caja de cigarrillos puros y empezó a guardarse, primero, uno; después, otro... En esta faena estaba cuando apareció el comandante en la puerta del despacho. Al muchacho le empezaron a temblar las piernas, el cuerpo y hasta las orejas, y no decía ni pío.

UN HUMORISTA



—Lamento, queridos radioyentes, que no estaré a suficiente altura... (Comedia, París.)

—¿Qué haces tú aquí?—preguntó el comandante con una voz de trueno.

—A... a sus órdenes, mi comandante...; pue, pue, que como esto no está muy limpio, me dije: voy... voy... a quitar er porvo ar despacho der señó.

—Bueno; ¿pero qué hacías guardándote esos puros en el bolsillo?—volvió a decir el comandante.

—Pues ya se lo he dicho, mi comandante: estaba... estaba "limpiándoselos".—J. de C.

NO HAY CUIDADO

El enfermo estaba preocupadísimo; después de todo, lo que menos le importaba era la pulmonía que tenía: su preocupación era por si le entrarían vivo.

El paciente tenía fiebre, una fiebre alta.

El paciente tenía 680 grados.

El paciente, además de tener 680 grados, tenía el bachiller, que es otro grado.

El paciente, por lo tanto, tenía 681 grados.

El paciente se moría.

Al paciente le asistía un galeno que sabía de medicina lo suficiente para matar a una persona.

El paciente se incorporó medio cuerpo y le dijo al doctor:

—No me importa morir; lo que me horroriza es que se me entierro vivo creyendo que estoy muerto.

Y el médico, con una sonrisa sarcástica, le contestó:

—No se preocupe: de eso respondo yo.—J. de C.

ANTES DEL ADVENIMIENTO DE LA REPUBLICA

Una mañana en el Rastro, y por asuntos del "negocio", discutían acaloradamente dos señoras que tienen los puestos colindantes, y cuando mayor era su vehemencia y las razones parecían ausentarse, la nacida en el barrio de Cascorro, puesta en jarras y con aparente tranquilidad, dice a la otra:

—Ve güenza te debía de dar, que tienes a tu marido en la cárcel...

A lo que contestó la aludida:

—Pues mira: si lo tengo es porque lo llevaron, que él no quería ir ni a tiros.—V. H. A.

EL VUELO DE LOS MICROBIOS

El Ayuntamiento anterior al que hoy "disfrutamos" en Lugo construyó un magnífico hospital, y los hoy ediles acusan a los salientes de legar al pueblo una obra inútil.

En una sesión celebrada ha poco en la Consistorial, levantóse a hablar un concejal, que se expresó en los siguientes términos:

—... y no basta con la inutilidad del hospital, sino que está descuidado y "microbio".

—¿Microbio?—interroga el alcalde.

—Sí, sí. Yo mismo he visto volar, entre pabellón y pabellón, un sinnúmero de microbios.

Festupor. Carcajada-franca.

El hombre se refería a unos inocentes "caballeros del diablo" que por allí acostumbran a volar.—Luis Felipe.

INFRAGANTI

El guardia (al automovilista que marcha por la izquierda).—Queda usted denunciado y haga el favor de cambiarse a la derecha.

El automovilista.—Pero, guardia, ¡si a los de la "derecha" se los llevan a Villa Cisneros!—Victor Ranz.

SUCEDIDO

¿Anécdota?... ¿Chiste?... Da igual.

Existía en Málaga, hace tiempo, un café titulado La Loba, y su propietario, buena persona, pero hombre "industrializado", que había hecho su capital a fuerza de trabajo y de economías, no se explicaba por qué razón el músico que tocaba el "bajo" lo hacía tan despacio mientras sus compañeros tocaban más de prisa.

Cada vez que el buen señor miraba al del violón le roía las tripas, y, sentencioso, decía para sí: "A este tío le digo yo algo."

Y así fué.

Una noche se acercó a él, y con un humor "de perros" le increpó:

—¿Usted cree que hay derecho a cobrar cinco pesetas toas las noches pa tocar con esa parsimonia? Bom...!



Los que cobran en el "Túnel"

Como verás, lector simpático, acá somos más formales que D. Angel Ossorio y ex Gallardo (a un hombre que se ha puesto tan gordo se le tiene que añadir el ex delante de su segundo apellido).

Esto de la formalidad viene a cuento de que en nuestro primer número (que dicho sea de paso, y sin presunción, se agotó en breves horas) ofrecí ocuparme del "Túnel", y, fiel cumplidor de mi palabra, voy a descubrir lo que es ese "túnel".

Oído al parche:

La Sociedad de Picadores y Banderilleros, llevada de su "enorme afición" al arte taurino, se dedica



todos los años, al acabar la temporada, a redactar unas bases de remuneración (no de trabajo, pues ya sabemos que los subalternos, si pueden, se "dejan ir" con gran facilidad y sin esfuerzo ninguno).

Merced a estos "desvelos" de los directivos de la Sociedad antes citada, los matadores de toros y novillos tienen forzosamente que pagar a los individuos de su cuadrilla, como mínimo, unos determinados honorarios.

EL ENTRETENIDO CHISMORREO

Estamos reuniendo datos para ocuparnos de un trust taurino que está dando mucho que hablar.

La fiesta taurina no tiene salvación. Antes los aficionados lo eran de verdad y los toreros eran tales toreros y los críticos cuidaban sus trabajos.

Ahora, de estos últimos, unos no escriben más que tonterías y alguno confunde las corridas con las carreteras de caballos y ¡hasta toma los tiempos que tardan los matadores en acabar con la vida de sus enemigos! (me refiero a los toros y novillos).

bom... bom... ¡Usted es menester que toque más ligero!—E. de la Torre.

CHISTES

—¿Has leído el primer número de BROMAS Y VERAS?

—Sí. Tiene gracia y justicia. (N. B.—Vengan esas 15 "plumas" ex beatas).—E. Dre.

—¿En qué se diferencia Lerroux de una manzana?

—Se diferencia en que Lerroux es-pera, y la manzana, naturalmente, no es-pera.

—¿En qué se parecen los socialistas a un balón?

—Pues en que se hinchan, hombre; en que se hinchan.—Un nacionalista.

Los matadores (yo les llamaría mejor toreros de capa y muleta, ya que al que da una estocada en su sitio se le puede considerar como un mirlo blanco taurino); los matadores, repito, estudian la propuesta de los banderilleros y picadores (yo les llamaría a los picadores los matadores, ya que son ellos los que casi siempre acaban con las reses), y después de varias reuniones y discusiones acuerdan aceptar, pues que no tienen más remedio, lo que se les impone.

Llega la temporada (feliz para los diestros y desgraciada para los aficionados), se organizan las cuadrillas y todas comienzan a correr delante de los toros y los novillos (pazemos "por alto" que lo que se lidian son toros).

Los directivos de los picadores y banderilleros viven gozosos y contentos, porque creen, ¡los infelices!, que sus compañeros ganan lo por ellos estipulado.

¡Vana idea! Algunos mediocres, los subalternos, que no gozan más que "pisando" corridas a los demás toreros, se prestan a actuar simulando que cobran lo que la Sociedad les indicó; pero, en realidad, se visten de toreros (que es muy distinto a torear) y por su "trabajo" reciben unas pesetas, desde luego bastantes menos que las que societariamente debían cobrar.

Así engañan a sus directivos y quitan corridas a sus compañeros, a los buenos, a los que torearían mucho si los toreros cumplieran las bases acordadas, ya que los matadores, de pagar "bien", buscarían a los que lo valen.

De los subalternos que reciben menos pesetas de las estipuladas se dice que "cobran en el Túnel", dando a entender con ello que lo tienen que hacer de una manera oscura y sucia.

PEPE CONDE

los apoderados, toreros, etc., la vispera de los festejos taurinos:

¡Oye tú, que mañana hago yo eso!!

¿Qué era eso? ¿Quiénes pronunciaban esta frase?

Don Enrique de Queralt y Fernández Maquieira ha vendido su ganadería.

¡Ah! Don Enrique de Queralt es el conde de Santa Coloma.

El picador Farnesio está loco de contento. Ha actuado en muy pocas corridas, y cobra todas las que ha toreado Vicente Barrera.

El hombre que ha nacido en el ruedo madrileño

En una de las pasadas corridas, de improviso, una res, que buscaba la huida por mansa, o quería, por "demasiado brava", voltear a la gente del tendido, intentó saltar la barrera,



Uno de los empleados de la Plaza, simpático y gran aficionado a la fiesta taurina, que se hallaba en el callejón, precipitadamente se lanzó de cabeza al ruedo, y cayó, sentado en la arena, junto al estribo.

El astado no pudo saltar la valla, y por tanto quedó en el anillo, y a pocos pasos del caído, que, livido y asustado, se encontraba a merced del bicho.

La res miró al "intrépido", se fué hacia él, y cuando se creía inminente una espantosa cogida, el burel pasó de largo y llenó de babas el rostro del hombre que "acababa de nacer" en el ruedo madrileño.

El simpático amigo, gran aficionado y "recién nacido", se llama Andrés Nieto Solera, es un conocido maestro de obras, al que le cabe el orgullo de ser el que "se ha dejado pasar más cerca" este año a todo un toro.

Enhorabuena, Andresito.

INSTRUCCION PUBLICA, O ALGO ASI



—Oiga, deme el "A B C".
—¿El "A B C"?... ¡Como no se le ib quiera dar B-ilo Trompeta, que en eso de las primeras letras es el amo!...

Cock-tail de la semana

SOCORRO ROJO

En una cotelera se echan unos pedazos de hielo y luego se mezclan: una copita de Chartreux amarillo y otra de jarabe de grosella. Naturalmente, la mezcla es bicolor, pero ¡no se asusten! Se le añaden un par de copas de Oporto, unas gotas de Ginebra y una guinda. Entonces, adquiere la bebida una tonalidad rojo fuerte. Agítese bien.

Tómese en cuarteles y presidios, bien sean civiles o militares.

PEDRO GRANDOTE.



MODAS Y MODOS

EL CULTO DE DANTE

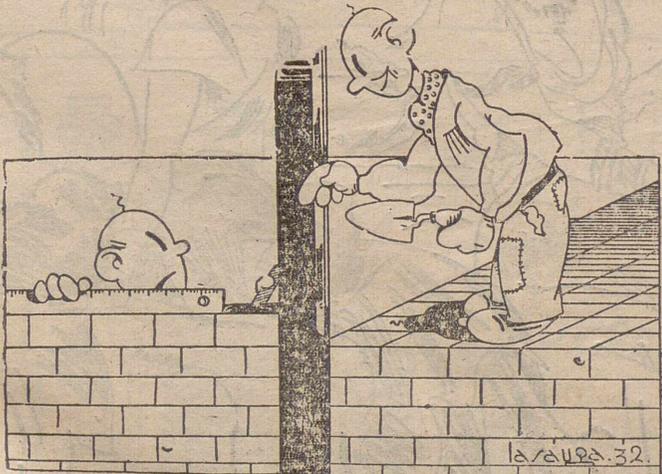
"Aprendemos"—como dicen a diario nuestros colegas de la vecina y cientísima Francia—que allí mismo, en su ciudad principal, emporio del lujo, de la frivolidad y de las curiosidades más atayentes, se ha dado últimamente un caso de espiritualidad, de perseverancia y de memoria realmente notable.

Se trata de un modestísimo empleado de restaurán, lavador de vajillas, o algo así por el estilo, que no poseyendo otros bienes que una magnífica memoria, y sobre todo una gran admiración por la obra máxima de la literatura italiana, un patriotismo acendrado y veneración por la persona de Dante Alighieri, se ha dado el gustazo de aprenderse de memoria la obra inmortal completa, con todos sus pasajes del Infierno, Purgatorio, etc., con las correspondientes ilustraciones de Gustavo Doré, que también ha retenido en su cerebro en la imposibilidad de llevarse a casa. No olvidemos que uno de los trucos de mendicidad en Italia es el "lanzamiento" a cada paso de párrafos enteros de la "Divina Comedia", que vive como un símbolo en todo cerebro que se llame italiano, y que esta modesta persona que nos ocupa es súbdito de aquel Estado.

Pero se nos ocurre someter al coloso a una prueba definitiva en España, que no es precisamente la de que se aprenda de memoria el viaje a Barcelona de Don Quijote, por ejemplo, ni el "discurso de las Armas y las Letras" del paralelo—no el de la ciudad condal—del presidente de la Generalitat. No. Pero ¿a que el memorioso privilegiado no retiene ni uno solo de los párrafos de la "Teoría jurídica del delito", de Jiménez Asúa, o un discurso de Albornoz?... ¡No ha nacido el guapo!...

Carlos SWANN

CIMIENTO HERRIOT



—Dicen que la visita de Herriot es el primer cimiento de nuestra amistad con Francia.

—Sí; pero es un cimiento peor que éste.

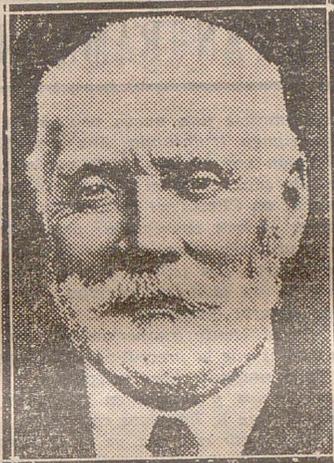
—¡...!

—Y además, caro. ¿No has oído hablar del "cimiento" "armao"?

CONFIDENCIA Y COMENTARIO

UNA HORA AL LADO DE PALACIO VALDÉS

El gran novelista habla de la elección de hoy en la Academia y las recomendaciones que le han hecho a favor de cada candidato.—¿Por qué se persigue a los religiosos y a la Iglesia?—Lo justo siempre acaba por imponerse



—Poco sé con respecto a las probabilidades de cada candidato de los que hoy tiene el sillón vacante en la Academia. Pero lo que sé, sin inconveniente, se lo diré a usted...

Cae sobre mí la mirada azul, de aguas de mar, de D. Armando, a compás que me dice:

—Hace unos días estuvo aquí "Azorín", acompañado de Díez-Canedo, poeta y crítico de valía sin duda y cuya elección sería honrosa para la Academia. Acaso "Azorín" no midió, debido al afecto que profesa al compañero, la enorme trascendencia que adquiría su visita haciendo la presentación y el elogio del candidato que él patrocinaba. Rompió desde luego una costumbre, porque hasta ahora los que pretendían un sillón hacían solos estas visitas protocolarias y era sólo su nombre el que cantaba sus méritos.

—"Azorín" pretendía con su buen arte asegurar votos a favor de Díez-Canedo. A un académico otro académico no se lo puede negar.

—Yo ni concedí ni negué. Dije que era cuestión para tratar de manera previa en el seno de la Corporación. Ella es la que ha de decidir. Claro es que yo siempre he de inclinarme hacia el nombre que más prestigie la Academia.

—Se habla de otro candidato: de Araújo-Costa, escritor de indudables méritos, de labor persistente y ponderada. Más tipo "academicista" acaso que Díez-Canedo.

—Sí, sí. Sé lo que vale Araújo-Costa. Pero por ahora... Hay otro candidato, candidato de la Academia. La figura más llena de prestigios literarios en los momentos actuales. Ensayista, filólogo, investigador his-

tórico, de la Historia, del idioma, conservador y purificador del léxico castellano...

—¿Unamuno?

—Cierto. Unamuno. El Presidente de la República, en conversación conmigo, dió el nombre e hizo el elogio. Yo le ofrecí mi voto.

—Don Miguel, admirado maestro, no quiere ser académico. Está harto de publicar diatribas contra la Academia, de decir que nada le importa la Academia, que ni limpia, ni fija, ni da esplendor.

—¿Qué más da! La Academia cumple con su deber dando sus votos, para que ocupe un sillón, al más alto valor literario nacional, al más ilustre escritor de esta época. ¿Que rechaza el honor? ¡Allá él! La Academia está obligada a prestigiarse con el nombre de D. Miguel de Unamuno, y D. Miguel de Unamuno no debe negarle el prestigio de su nombre a la Academia.

Se abre un silencio, ese silencio que pesa a ratos en todas las conversaciones. Contemplo al maestro. Los ojos azules de D. Armando, conservan un firme mirar. Su voz es dulce, persuasiva, llena aún de acentos asturianos. Este viejecito, de viva conversación, de buida memoria, es toda una historia literaria, que nace en el Madrid romántico y sentimental de la fecha de su primer libro—1881—y cruza por este otro Madrid, sombra neoyorquina, de rasca-cielos que se miran en el asfalto negro de las calles, sobre las que sangran los anuncios luminosos en esa hora fría y fea de un anochecer otoñalmente desapaecible...

—¿Dónde quiere usted que vayamos? Podemos pasear y charlar. Me espera el coche. No puedo andar. Los viejos...

Ayudo a D. Armando a levantarse. Camina con alguna dificultad apoyado en mi brazo y en un bastoncito. Mi brazo se siente orgulloso al peso leve del maestro, de este auténtico maestro que lo es todo y no ha solicitado nada. Como disculpándose, me dice:

—Son setenta y nueve años, y una horrible caída, Taxonera...

Rueda el coche. Madrid ríe su crepúsculo. A mis labios viene la pregunta, la pregunta que debo hacer, porque la respuesta me interesa más que los intereses menores a que ha de sujetarse la elección para el puesto vacante en la Academia.

—¿Qué se habla en Francia, don Armando, de nuestra República?

—Verá usted. Los franceses son muy suyos y no se ocupan nunca más que de aquello que les conviene. Además, yo salgo poco de mi casita de Cap-Breton. Entre mis pinos, frente al mar, me paso los días.

Y luego, como si se contestase a una interrogación que él solo se había hecho, me dice:

—La República. ¿Por qué se persigue a los religiosos y a la Iglesia? ¿Por qué esa animosidad creciente a las ciencias católicas de la nación? Seguro que no es el Gobierno el que dirige y encausa las persecuciones. Pero el Gobierno, seguro también, tiene la política de dejar hacer. ¿Que unos mozalbetes incendian unos conventos? Bueno. ¿Que unos malacantes destruyen unas imágenes? Bueno. ¿Que unos grupos roban y saquean objetos artísticos del culto? Bueno. El Gobierno deja sin castigo ejemplar estos desmanes, que hablan bien poco en favor del nivel medio de cultura de una nación... En Francia, en los días trágicos, ya por fortuna lejanos, en que con más dureza se atacó a la religión, ni por aroma se cometieron hechos tan vandálicos como los que ha sufrido el tesoro artístico de España. ¡Oh, no! Ni aun en los



días en que lo antirreligioso se encaramaba con Combes a la presidencia del Consejo de ministros... Cerca de mi celda, en uno de los recodos que hace la carretera, se alzan dos cruces, magníficas, en mármol. ¿Habrá pasado por la mente de algún francés la idea de destruirlas? Jamás. Ni en aquellos días que era moda vivir a hurtos de toda idea o de todo sentimiento religioso se pensó en hacerlas desaparecer del lugar en que se encuentran. Hay el creyente ora fervoroso ante ellas; el descreído sigue indiferente su camino. Nadie, en tantos años, las ha hecho objeto de escarnio ni de ultraje. ¿Por qué no se ha de hacer lo mismo en España? ¿Cuesta tanto trabajo respetar los sentimientos de los demás? Si el pueblo, por sí, porque es menos culto que el francés, en lo que a la cordialidad social se refiere, no sabe cuáles son los respetos que se deben a las creencias ajenas, son las autoridades las llamadas a cumplir esa misión.

—¿Cree usted que el haber atacado a las ideas religiosas del país ha sido causa de que se hayan enfriado los cálidos entusiasmos que rodeaban al régimen?

—Desde luego. Yo creo que el pue-

EPITAFIOS

Yace aquí, bajo esta losa, la libertad de opinión; su muerte, por ominosa, fué una ofensa vergonzosa a la civilización.

Del panteón del olvido esperan estos terrones a los que se han engraido y sin razón han creído que son insignes varones.

De Ale guardo la memoria y un sombrero de Coquimbo que cubrió sueños de gloria. Su dueño acabó en el limbo.

De pisa y activamente esta tumba se restaura, porque políticamente falleció D. Miguel Maura allí, en la "acera de enfrente".



blo, el pueblo que piensa, se inclinó, y sigue inclinado, hacia una República católica, conservadora y burguesa. Los cambios bruscos dan lugar a reacciones inesperadas. ¿Pueden ser beneficiosas? ¿Pueden ser perjudiciales? ¿Quién lo sabe! Evolucionar siempre es más sabio que revolucionar. Por lo menos es más lógico.

La charla es animada, viva. Don Armando a veces habla con alguna energía. Sus razones son apretadas, convincentes. Pone firmeza en sus palabras, en sus frases, y el optimismo viene a sus labios expresivo, cordial.

—Yo espero que todo se arreglará. Lo justo siempre acaba por imponerse...

* * *

Sí, don Armando, buen viejo de ojos azules, de aguas de mar. Lo justo acaba por imponerse. Pero lo justo ¿cuándo llegará? Lo justo y lo injusto es sólo relativo y responde, en los hombres, a distintas posturas. En el anhelo devorador del Tiempo no hay justicia ni injusticia. Todo lo absorbe y todo lo deshace. Pero a veces deja ver una cara y luego otra. En Francia dejó ver la de Combes y luego la de Tardieu. ¿Qué hará con España?...

LUCIANO DE TAXONERA



—¿Que se lleva usted una mesa!

—¡Naturalmente! Otro parroquiano se ha llevado mi paraguas (L'Illustrée, Lausanne).



Comentarios de la pantalla

DE MARTES A MARTES

LAS ULTIMAS PELICULAS QUE HEMOS VISTO

Hay para escoger

Pueden ustedes ir a ver "Muchachas de uniforme". Las hay para todos los gustos; rubias y morenas, altas y bajas; delgadas y gruesas; es decir, metiditas en carnes nada más. Y pueden ustedes ir, distinguidos jóvenes, sin temor a que nadie os moleste, porque en este film no hay más que mujeres. Claro que habrá quien se pregunte: ¿y qué hago yo allí?, porque se están poniendo las cosas desde que Marañón y Salaverria quisieron desacreditar a D. Juan, ¡que ya, ya! Pero no es a ustedes a quienes nos dirigimos; es a los otros, a los que les molestan los galanes.

Se pueden hinchar de ver caras jóvenes y bonitas, de mujeres guapas; no tienen más que un defecto y queremos señalarlo con toda verdad: que en la pantalla resultan incorpóreas. ¡Y es una pena!, porque... Bueno, vayan ustedes y nos agradecerán el consejo.



¡Como hay muchos!

No crean los lectores—¡hemos dicho ya que son muchísimos millares? ¡ah, sí! Bueno, pues entonces nada—; no vayan a creer, decimos, que en la película "Un marido infiel" van a encontrar un asunto original, ni grandes novedades. ¿Qué truco, ni qué recurso podrá existir que no hayan descubierto ya y puesto en juego los millares de maridos infieles de todas las épocas, que han existido, existen y existirán?

Si esos descubrimientos y esos trucos no comenzaron con Adán, fué porque éste no tenía con quien engañar a Eva; engañarla en el sentido de infidelidad; pero ya el instinto le



—¿Es verdad que te casas otra vez?
—Sí, querida.
—¿Y quieres a tu futuro?
—¡Lo idolatro!
—¿Cómo se llama?
—Ahora te lo digo: tengo su tarjeta en el bolso.

(Guerin Meschino, Milán.)

guilaba; prueba de ello la inclinación a mordisquear la manzana.

¿Y para mostrar a "Un marido infiel", tanto bombo y platillo, y hasta anunciarlo en los periódicos? Con ir observando por la calle, se verá que de cada tres hombres, dos se parecen un poco al de la película. Y si no se le parece, el tercero es... por ser soltero.



Y por aquí también

Parece mentira que haya quien crea que para ver gorilas o chimpancés hay que trasladarse a los países ecuatoriales, con la cantidad de ellos que andan por estas calles, unos con sombreros y otros a pelo.

"Tarzán de los monos" es una película que puede servir de envidia a algunas mujeres al ver el mimo y consideración con que son tratadas, por esos gigantesco cuadrumanos y pensar en el trato que ellas reciben de sus respectivos maridos.

Pero lo que tiene mucha gracia en esta película es observar los trucos de que se ha valido para querer hacernos creer en la autenticidad de algunos paisajes y de algunas fieras. A estos simpáticos simios no hay quien los tome en serio. Está dicho todo con afirmar a ustedes que, al aparecer en la pantalla el más feroz de todos ellos, una matrona desbordante que estaba a nuestra vera exclamó:

—¡Vamos, quita! ¿Eso un "araguntán"? ¡Pero si tiene mismamente el modo de andar de mi marido, que está de comparsa en Hollywood!



Hace allí mucho calor

"Bajo el cielo de Cuba". Con el frío que se está sintiendo estos días no es extraño que los madrileños sientan un poco de envidia al ver esta película que se proyecta en el cine San Carlos.

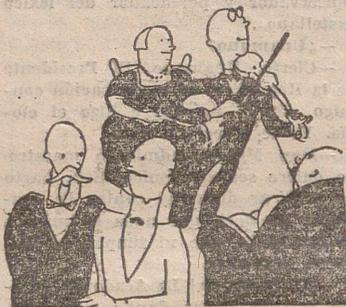
Hay en ella cante, bailes, detalles típicos, con ese poquito de exageración que suele emplearse en las obras destinadas a la exportación, y Lupe Vélez, la artista mexicana (ta x en lugar de la jota se lleva mucho), luce sus dotes artísticas y su gracia hasta donde las circunstancias se lo permiten.



Aunque usted no lo crea

"La loca aventura" que hemos corrido en el cine de la Prensa—y perdón el Sr. Casares Quiroga que hablemos de periódicos—no ha te-

LOS AMANTES DE LA MUSICA



—¡Una sonata de Beethoven! Soy un entusiasta admirador de ese gran músico...

—¡Oh, yo también!

—¿También? ¡Admirable! Vamos a fumarnos un cigarrillo mientras tocan, y hablaremos.

(Gente Nostra, Roma.)

EL PANORAMA CINEMATOGRAFICO

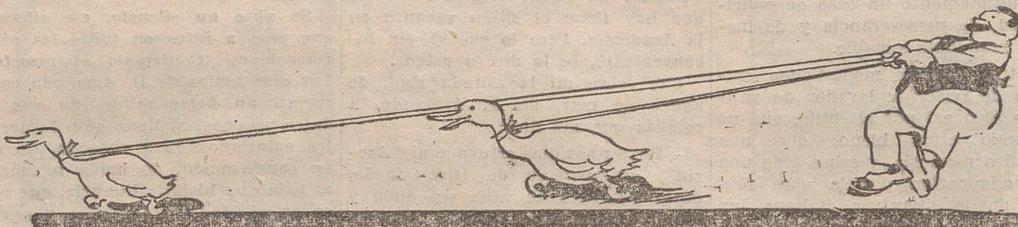
Se anuncia una nueva película de Enriqueta Serrano. Los artistas españoles siguen triunfando. Las modistillas gentiles y agraciadas volverán a soñar con ser estrellas de la pantalla. ¡Cuántas habrá que entre puntada y puntada piensen en el viaje a Hollywood, y en ser la pareja de un Valentino o de un Chevalier! No piensan en cuán pocas de las que han intentado sobresalir lo han conseguido; pero mientras sueñan son felices. Bien quedan las amarguras para el momento de las decepciones. Y ni aun todas las que llegaron son felices; ni aun todas las que llegaron han podido mantenerse en un plano de estrellas; algunas han tenido que retroceder y volver a su natural elemento.

¿Es suficiente compensación a la amargura del desengaño la ilusión de los sueños que la precedieron? Creemos que no.

Pero notamos que sin querer, y contra nuestra costumbre, nos hemos puesto serios, y aunque en bromas y en veras tenemos que escribir, ello no justifica que lo hagamos con tanta seriedad en esta sección.

Perdón por esta vez, ya no lo haremos más. Que es lo que debieran decir en ocasiones algunos políticos y algunos escritores.

UN CINEASTA



nido nada de escandalosa. ¡Palabra de honor!

Mary Glory y Jean Murat son dos buenas personas, y se han limitado a alegrarnos un poco la vida, a hacernos reír y a enseñarnos cosas, sobre todo ella, muy agradables. Aunque también tiene sus momentos comprometidos y emocionantes; pero con dominio de los primeros.

Bonitas situaciones, bonitas escenas y bonitas pantorrillas, de las que nos ofrecen un saldo, como en casi todas las películas francesas, y en nuestras revistas, porque desde que se implantó el divorcio en España se enseñan mucho más las pantorrillas.

"La loca aventura", como se están poniendo las cosas, es casi una aventurilla.

Como para morirse de El hijo de Lon Chaney también es peliculero

susto

Verán ustedes la colección de películas que hay anunciadas en las salas de espectáculos de París, para que nos digan si no es cosa de enfermar del corazón con tales títulos:

"En nombre de la ley", "El maldito", "Tumultos", "Tarzán, el hombre mono", "El hombre a quien yo he matado", "Matar para vivir", "Vampiro", "Un hombre sin nombre", "El camino de la vida", "Fantomas".

¡Y el bromuro, a su precio! No lo comprendemos.

HOLLYWOOD.—Creighton Chaney, el hijo del notabilísimo y fallecido actor del mismo apellido, ha sido comisionado por Radio Pictures para interpretar el papel principal de "La última frontera".

Creighton Chaney ha interpretado ya, al lado de Dolores del Río, en "Pájaro del Paraíso", un importante papel. Precisamente por su labor destacada en dicha película es lo que ha decidido a Radio Pictures para su contrato.



LA ARRIVISTA.—Sigo la prescripción del médico, y tomo cada hora una cucharilla de plata de esta medicina. (Il Travaso, Roma.)

Llegó Herriot, nos vió y se marchó

Y a todas estas no sabemos qué pasó

Información a secas

Pues, nada. Ya lo saben ustedes. ¿Para qué se lo vamos a repetir? El Sr. Herriot (D. Eduardo) ha estado en Madrid tres días y dos noches, porque la de ayer la ha pasado en el tren.

Aquí deberíamos nosotros escribir ahora una sarta de cursilerías como las que han publicado nuestros más queridos ex colegas (suponemos que no habrá motivo para relevárlas del ex), empezando por "Ahora e Nunca" y acabando por la joven histérica Doña Luz Bello de Kemtton, sin olvidar, naturalmente, a la flor de la democracia del P.H.T., que tan airosamente representan el "Heraldo" (que es el que debía dirigir Trompeta) y "El Liberal" con la lista grande.

Pero por más que buscamos alguna tontería nueva que decir a este propósito, no encontramos nada útil. Desde la chirigota de los derechos del hombre hasta el amor que siente por su pipa el gobernante francés, todo lo agotaron los competidores.

Tenemos que limitarnos, pues, a una somera información, con permiso del Sr. De la Somera, y a deseárselas a ustedes unas futuras Pascuas todo lo felices que pudiéramos desear para nuestros afines de mes.

Eso, sí, brevemente, pero de un modo completo, vamos a procurar que no falte ninguno de los episodios salientes de la visita.



La llegada

Estuvo de primera, mejor dicho, de break de Obras Públicas.

En la estación estábamos todos con nuestras chisteras y nuestros chaquetitos, que éramos una bendición. También nos había de hongo, aunque no venenosos, de flexible (la flexibilidad se está poniendo muy de moda) y, como de costumbre, no faltaban los de gorra, que han seguido a la comitiva a todas partes.

Total, que se apeó el Sr. Herriot, tan gordito y tan campechano, sonriente y jovial, que le cogió la mano a Azaña, que se la llevó sobre el corazón y que todos nos quedamos un ratito sin aliento, a ver lo que pasaba.

Pero no pasó nada. El alcalde de Lyon siguió saludando, llamó grande a D. Miguel Unamuno, que se puso coloradito, como si acabara de salir del convento, y no quiso creer

que D. Pedro Rico fuera el alcalde de Madrid, aunque no podíamos explicarnos la causa de tan horrible duda, porque es verdad que D. Pedro resulta demasiado gordo; pero, ¡caray!, que D. Eduardo no es tampoco un sintético, y lleva de alcalde la mar de años, aunque no presida las sesiones del Consejo lionés.

En fin, el recibimiento pasó sin otros incidentes que los de no estar en la estación más que tres minutos, porque los demás, sin duda, se hallaban ocupadísimo en hacer ejercicios de vocalización francesa.



Paseo callejero

Después de descansar en la Embajada, Herriot dijo que iba a dar un paseo a pie por las calles.

Enterados los ministros, parece que todos se disputaron el honor de acompañarle, para que el gobernante francés pudiera apreciar las simpatías que aquí disfrutaban los hombres del Gobierno; pero en seguida empezaron a discutir sobre si el pueblo quería más a Prieto que a Carner, a Azaña o Casares, y decidieron no entablar una tan ruinosa competencia de popularidad. Nosotros nos alegramos, porque, si llegan a ir ¡cualquiera aguanta el estruendo de las ovaciones!

En vista de que no le acompañaba nadie, Herriot pidió ver una de las cosas que fueran más famosas, y al saber que aquí lo que goza de más fama es el Retiro, porque se lo dan a todo el mundo por menos de nada, se marchó a jugar con los pequeños, junto a la estatua de Campoamor.

Luego estuvo hablando con algunos obreros, que le enteraron de la abundancia de trabajo que se nota de año y medio a esta parte (a esta parte del estómago, donde se espera con ansiedad el cocido), y, al fin, no sabiendo ya en qué invertir el tiempo, compró unas manzanas y estuvo entretenido en ver jugar al "yo-yo" porque en París no había tenido ocasión propicia.



Visitas protocolarias

Don Eduardo estuvo en Palacio, visita de la que no podemos dar



Estos días se han publicado numerosas fotografías de Herriot. Nosotros preferimos ofrecerles a los lectores ésta, fielmente reproducida de "Le Journal", porque parece hecha con motivo del viaje a España del ilustre político francés. ¿No veis que está diciendo: "Por éstas, que son cruces"?



referencia, y después fué al Congreso, donde le esperaban tres diputados y el presidente, con su elegancia verdaderamente británica. Herriot admiró largo rato la línea de D. Julián, le preguntó quién le hacía los chaquets tan estupendamente, y al saber que un sastré andaluz, que también es diputado y se llama García Prieto, mostró su asombro porque éste hubiera resucitado.

Entonces hubo que explicarle que se trataba de otro García, y el señor Herriot se fué a visitar al señor Azaña, aunque ya no le hizo tanta gracia como al verle en la estación.

Cuando Herriot salía del Congreso llegó sofocadísimo Pérez Madrugal, que se había pasado toda la mañana aprendiendo a decir: "Bon jour, monsieur" y "Très bon"; pero hubo de contentarse con repetirselo a los ujieres.



En el Ayuntamiento

No vamos a darles a ustedes la lata con los detalles minuciosos de lo que hizo durante el día nuestro visitante, porque también los hombres ilustres tienen derecho a que no se les espíe continuamente.

A lo que no nos resignamos es a dejar de describir la visita al Ayuntamiento, que fué muy salada.

Concejales no asistieron todos los que se esperaba, sin duda porque algunos pensarían que un modesto aperitivo de aceitunas y chatitos no valía la pena de tener que atragantarse con cualquiera palabra francesa cogida al vuelo.

Rico estuvo muy bien. Apenas se acercó a su colega, le disparó este breve, pero substancioso discurso, que tomamos al oído. ¡Oído!

"Mon ami Eduard, mon cherif (Chipriano) ami: Vus nos avon calé a la perfection. Nous les madrilénes somos tres aficionóns a la sencillité y le chigroté, y vous ou porté de la France una gran cantité de gracia et de soltura.

Nus, Petrus Rico, maire de la ville de Madrit, presenta su salutación a vus, Eduard Herriot, maire de la ville de Lyon." Grandes aplausos acogieron esta

improvisación magnífica; pero lo mejor vino después. M. Herriot recorrió el Ayuntamiento, y al palpar la seda de que está tapizado el terrible salón de sesiones dijo que debía de ser de Lyon.

Entonces un concejal se dirigió a otro:

—Oye, pregunta que si es de Serderias de Lyon.

—Me parece que es de los Almacenes San Mateo.

—¡Si no lo veo no lo creo!—intervino humorísticamente Herriot.

Y entonces cayeron todos en la cuenta de que estaban haciendo el "ridi", porque D. Eduardo sabía más español que ellos francés.

Pero cuando cayeron de verdad fué al pedir el visitante explicación de lo que representaba el escudo de Madrid. ¡En el Ayuntamiento no lo sabían! Se limitaron a contestarle:

—El oso...

—Sí, sí; ya lo veo—respondió el Sr. Herriot.



Excursiones y la mar de cosas

Tenemos que extractar, porque esto se hace más largo que uno de Beethoven.

Herriot visitó la mar de cosas; preguntó varias veces por Cordero, asegurando que sentía mucho no verle, porque uno de los motivos principales de su viaje era conocer a hombre de tan singular fortuna; repitió hasta la saciedad que Azaña era un estadista de cuerpo entero; comió en la Embajada con los directores de los periódicos de izquierda, incluyendo a Montiel, porque de los de derecha no mereció ese honor más que Valdeiglesias, y después de visitar Alcalá—extrañándose de que en un pueblo donde son tan dulces las almendras haya salido un hombre tan amargo como D. Manolo—, admirar Aranjuez, Toledo y las demás cosas de cajón, se fué. ¿Contento?... ¿Contrariado?... ¡Ah!...

¿Qué le gustó más?

Nosotros no hemos podido recoger impresiones, porque pensábamos obtenerlas de los periodistas franceses precisamente el día en que, con envidiable gentileza, se olvidaron de acudir a la invitación de "A B C", que habían aceptado, y les dieron un plantón a Benavente, Benlliure, Marquina y demás furcias que allí se encontraban.

Sin embargo, hemos conseguido inquirir que una de las cosas que más le han gustado al Sr. Herriot ha sido la facilidad con que se escriben letreros contra la guerra en todos los muros de Madrid. Es de lamentar que esa costumbre no se extienda a Berlín, Roma, etc., etc.

También han debido de serle muy simpáticos los estudiantes, sobre todo los que acordaron no entrar en clase mientras estuviera en Madrid.

Suponemos, dejando las bromas y pasando a las veras, que M. Herriot se habrá ido convencido de que aquí no hay que hacer otra cosa que seguir abogando por la paz. Y si hay guerra, allá cada uno con su pelleja.

En cuanto a democracia, ya habrá visto lo que es canela. Aquí somos más demócratas que Recaredo y Don Favila juntos.

Precisamente ha dado la casualidad de que, coincidiendo con la visita del Sr. Herriot, no había en las cárceles de España un solo preso gubernativo, ni un español deportado, ni un periódico suspendido.

Por eso al marcharse Herriot se oyeron tantos vivas a la Libertad... por parte de los que se iban en el tren.



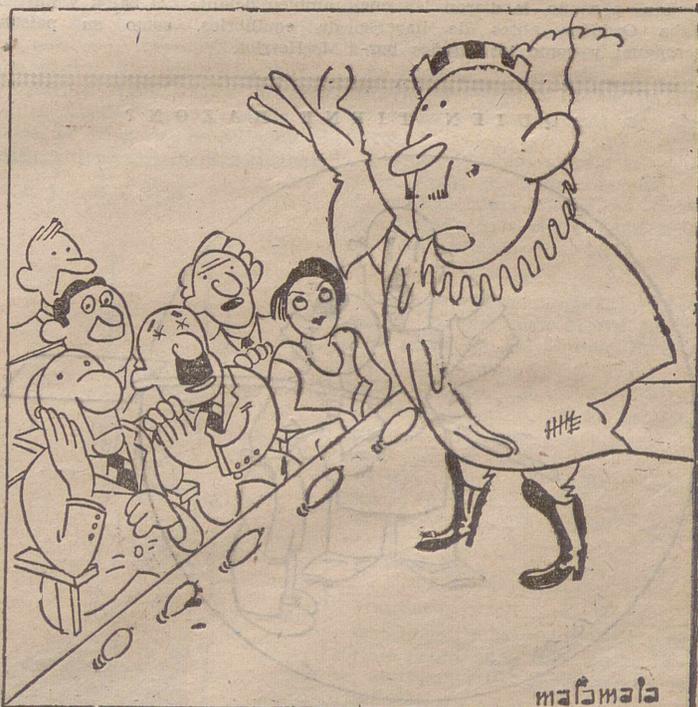
Pregunta final

Llegó Herriot, nos vió y se marchó. Pero no sabemos en definitiva qué pasó.

¿Es que este cuento se acabó?



EN EL TEATRO



EL ACTOR.—"Llamé al Cielo y no me oyó..." LA VOZ DE UN "PARAO".—¡Anda! Eso nos está pasando a nosotros con Largo Caballero.



HERRIOT.—Me habían asegurado que aquí el pueblo no pintaba nada, y, por lo visto, "pinta" bastante.



IMPRESIONES DE LA SEMANA

¿Se puede vivir?

Estamos horrorizados. Tal y como se han puesto las cosas, el ser cronista de deportes es más peligroso que declararse monárquico en estos momentos.

¿Se juega uno el cocido cada cinco minutos! ¡Y la cabeza! ¿Que censura usted la labor de un jugador mediocre? Pues ya sabe que dos mamporros en la pituitaria, con el agrietamiento del tabique nasal, o dos "zurrios" en los riñones, no hay quien se los quite.

¿Que no le parece bien la gestión de un empleado a sueldo de cualquier Club o Federación? Pues ya puede usted prepararse a alojar en el hígado o en cualquier espacio intercostal un proyectil de 6,75.

Nosotros hacemos testamento todos los miércoles por la noche, por si después de aparecer BROMAS Y VERAS nos sorprende un día la muerte por una toba en el cerviguillo.

¡Es horrible! Ahora, que le damos la razón a los que reclaman de una manera violenta.

¿Que es eso de meterse con los que comen cocido gracias al deporte y a lo que pacientemente paga el público en la taquilla?

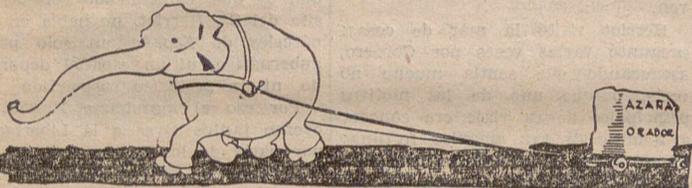
Bien está que se vapulee a los directivos que ejercen sus cargos gratis, ya que los aceptan con todas sus consecuencias. Pero al que todos los meses recibe su sueldecito saneado, que le permite vivir, ¿se le puede pedir cuentas de su gestión? ¡Es ilógico!

La culpa es de esos escritorzuelos, que se han figurado que se puede decir la verdad en los periódicos.

En una República de trabajadores, los únicos que tienen derecho a la vida son los trabajadores.

Y no me digan ustedes que en el fútbol, por ejemplo, los verdaderos trabajadores son los que se meten en todo, disponen de todo, lo organizan todo... y se llevan todo.

¡Todo menos los golpes!



EN LA LINEA DEL CORNER

LAS BOTAS DE UN MEDIO, EL FOX-TROTE DE UN DELANTERO Y LA GORRA DE UN META

El Athlétic ganó a un reserva del Sevilla en el último partido de campeonato, por cuatro a cero.

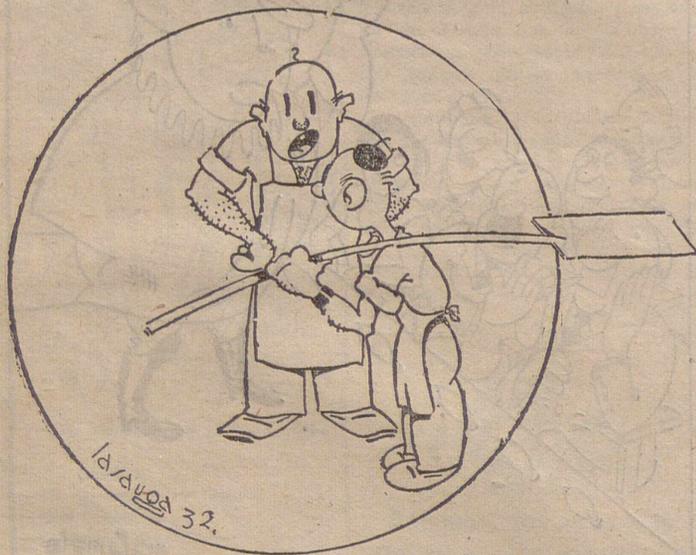
¿Por qué? Verán ustedes. A Castillo—en cuanto dió dos veces al balón—se le inflamaron los dos ojos de gallo que disfruta en ambos meniques pedestres, y tuvo que cambiar de botas y ponerse otras más anchas. A falta de unas a mano, le dieron las que usaba Ordóñez antes de hacerse merengue; y como los citados bor-

ceguiles estaban acostumbrados a darlas todas, Castillo no tuvo más que dejarlas hacer, y el partido fué como una seda.

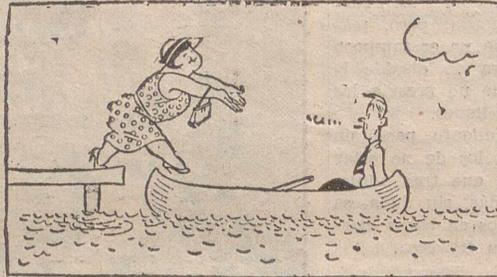
El "niño" Brand (que ya va camino de los cuarenta) salió al césped, en vista de que los del Madrid no habían dejado útil del Sevilla ni la U.

Y el "niño" Brand dió un curso de fox-trote tan completo, que hasta el vasco-francés Anatol, terminó por contagiarse y acabó ballando también delante del balón y haciendo equilibrios, como su paisano M. Herriot.

¿QUIEN TIENE RAZON?



—Pero ¿por qué no quiere la gente que rebajemos en 100 gramos el kilo de pan? ¡Serán capaces de decir que tienen hambre! —Es la única razón que dan. —Pues más razón tenemos nosotros, que damos una razón de peso...



UN TRAMPOLIN... IMPROVISADO (Der Lustige Sachse, Leipzig.)

Guillamón, el portero del Sevilla, vino a Madrid de gorra... o sésase como invitado. Vino de gorra, pero con una que le estaba tan grande como el partido que tuvo que jugar por lesión de Elizaguirre.

Y el pobre de Guillamón ideó achicarse el casquete con un periódico doblado, para que se le ajustara a la caja de los sesos.

Mas he aquí, que tan pronto sintió el contacto del rotativo, el joven Guillamón se atontó cada vez más, y terminó por no saber por donde venían los tiros.

Nosotros—siempre curiosos—indagamos con qué periódico había cefido el desgraciado Guillamón su masa encefálica para producirle tal trastorno, y le preguntamos: —¿A qué atribuye usted su atontamiento?

—Al Sol—nos contestó. Comprendemos que el Athlétic ganara a un equipo en semejantes condiciones.

Conque fenómenos ¿eh? ¡Vaya, vaya! Los merengues se derritieron un poco con el calor de Sevilla y ganaron al Betis por un penalty.

No es mucho. De esos partidos ya está acostumbrado el Madrid. El castigo lo lanzó Hilario, que por lo visto está ducho en no hacer más que esa clase de tantos.

También el Nacional perdió ante el Valladolid por un tanto, que metió Cantelí.

No es extraño. En la tierra de los niños tostados regalan piñas... y parece ser que el domingo hubo abundancia de ellas en la patria de Zorrilla y en el feudo de Alba.

Huelga de tantos en Murcia: Elche, cero; Murcia, cero; Cartagena, cero; Hércules, cero; Gimnástico, cero.

¡No está mal! También el Nacional perdió ante el Valladolid por un tanto, que metió Cantelí.

No es extraño. En la tierra de los niños tostados regalan piñas... y parece ser que el domingo hubo abundancia de ellas en la patria de Zorrilla y en el feudo de Alba.

Huelga de tantos en Murcia: Elche, cero; Murcia, cero; Cartagena, cero; Hércules, cero; Gimnástico, cero.



Jugadores y árbitros que más se han distinguido en la última jornada

Losada.—El notable delantero del Athlétic, que demostró ser un formidable chutador a las espinillas de sus contrarios, y que ha eliminado a Bracero para una temporada.

Cautelí.—Defensa del Deportivo, que dió el triunfo al Valladolid, regalándole un tanto, y eliminando a su equipo del campeonato de España.

Steimborn.—Arbitro hispanoanglosajón, que con motivo de la visita de M. Herriot, se mostró sordo ante las violencias del partido del domingo.

Ignoramos lo que prepara para lo sucesivo Von Steimborn.

El Tenorio en el deporte

¡No es verdad ángel de amor que al hacerte colchonero te has hinchado de dinero y te tratamos mejor?

(Del Athlétic a Rublo.) ¡Villano!

Me has puesto un casco en la espalda.

(De Bracero a Losada.)

Y nunca consideré que pudo marcarme a mí aquel contra quien jugué. (Ahora ya... claro que sí.)

(Zamora.)

Y en el Club puse un cartel diciendo: "Aquí hay un don Luis para el que quiera algo de él".

(Luis Olaso.)

¡No! ¡No me causan pavor vuestros semblantes esquivos... Con bastantes menos áyos me clasifico mejor.

Yo soy vuestro matador desde Sevilla a Sestao... Se os ha subido al "lorrao" ese equipo de quimera, pero al final os espera el Athlétic de Bilbao.



Picadillo con vinagre

Los Tribunales de Nueva York han fallado la reclamación de 125.000 dólares de indemnización pedida por Primo Carnera a Max Schmelling.

El fallo ha sido contrario a Carnera.

Según la Prensa extranjera, Carnera exclamó: "¡Es un timo! y yo no hago el primavera"...

Lo que hace usted es el Primo Carnera.

El Stádium de Avilés no ha logrado más que un tanto en los cinco primeros partidos que ha jugado.

Es un "record" como otro cualquiera.

El delantero que ha tenido la suerte de destacarse, como chutador, se llama Mino.

Mino... Mino... Suponemos que será gato (o sea de Madrid).

Creemos que la directiva lo despedirá para que no desentone.

¡¡Feliciano...!! ¡¡Feliciano... o!!!

Por la esquina de la calle aparece una linterna pegada al ombligo de un hombre.

—¿Qué hay, señorita? ¿Del teatro?

—Sí. Vengo de ver "Las castigadoras", en el Teatro Lírico Nacional.

—Y dígame. ¿Sabía decirme el señorita, quién es ese Felicianu, gallego que ha armado estos días tantu bolliu? Porque resulta que nadie le conoce.

—Pues... un jugador de fútbol, que se disputa un Club madrileño.

—¡Ah! Creíame yo que sería algún ministru o algo así. ¡Porque vaya pulvareda que armó el mozu!

—Pues es un medio muy joven.

—¿Un mediu chicu? Todas las mañanas llevo yo a mi casa una docena de Felicianos y no lo sabe nadie.

Alemania comienza ya a preparar los juegos Olímpicos ¡para 1936!

¡Eso es madrugar! Han mandado agrandar el Stádium berlinés.

¡En cuanto se han enterado que irán los españoles!

El jueves hubo un partido entre el Madrid y el Castilla.

Cómo jugarían ambos equipos, que, sin saber por qué, nos acordamos de los hermanos Miralles..., que llevan más de un año en la cárcel.



Por los hidrógenos

El gran "Critérium" internacional.

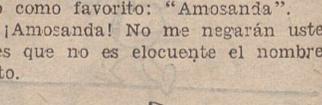
En todas las naciones el "Critérium" internacional es de gran importancia, y actualmente, de enorme trascendencia.

¿No han oído ustedes, por ejemplo, que ahora el mundo está pendiente del "critérium" de Alemania, Francia e Italia?

Nosotros, aunque más modestitos, también tenemos nuestro "Critérium", que en los actuales momentos pesa un poquitín.

Se hablaba de un posible "tongo", y había, por lo tanto, algo de expectación; pero no hubo apenas lucha, y triunfó el ejemplar señalado como favorito: "Amosanda".

¡Amosanda! No me negarán ustedes que no es elocuente el nombrecito.



ESTRELLA Y VICENTE

Permanente, 12 pesetas, completa

Larra, 13. Teléfono 9618. (Junto a la Glorieta de Bilbao)

Agua de Sungora

El mejor vigorizador del cabello, a base de azufre.

Limpia la cabeza, quita la caspa, estimula el crecimiento del pelo y evita su caída.

Infalible para devolver progresivamente a los cabellos blancos su color primitivo, fuesen negros, castaños o rubios.

De venta en la PERFUMERIA URQUIOLA, MAYOR, 1; FARMACIA GAYOSO, ARENAL, 2, y principales droguerías y perfumerías.

Azaña, Felipe II y El Escorial

Giménez Caballero prepara una obra, y nos envía el capítulo que acaba de escribir

Como de otros muchos notables escritores, que irán desfilando por las páginas de BROMAS Y VERAS, hemos solicitado la colaboración de Giménez Caballero, y él nos envía, gentilmente, un capítulo del libro que está escribiendo en El Escorial. Estas primicias que ofrecemos a los lectores dicen cuánto interés tendrá la nueva obra del inquietante escritor.

¿Pero puede haber tenido Azaña —gran heterodoxo— algo que ver con el máximo ortodoxo español Felipe II?

Lo que han tenido que ver Azaña y Felipe II durante largos días, horas, tardes, mañanas, noches, ha sido lo mismo: el "Monasterio de El Escorial". Y no es poco.

¿Qué debe Azaña a El Escorial? Azaña debe a El Escorial mucho. Quizá mucho más que a su paisaje alcaláino.

Azaña—que pasó sus años adolescentes y decisivos con los agustinos del Monasterio—debe a El Escorial, ante todo, su lección racionalizante inevitable y permanente.

Cuando Azaña tiene que elegir el paisaje genérico que le place en la vida elige precisamente el que se otea desde el jardín de los frailes. ("Del mundo físico, el mejor regalo es una llanura no muy opulenta, con buenos árboles, cerrada por alguna barrera natural en el extremo donde alcanzan los ojos.") No se puede describir mejor el panorama de la Herreña.

Pero es lo racionalizante de El Escorial ese puritanismo seco y férreo, esquemático, lo que le opera con rigor y para siempre sobre su sensibilidad. ("Si el ánimo, penetrado de congoja en el monte, en el valle sumiso, en el húmedo robleado, se vuelve al Monasterio, verá cómo "las ordena, las clarifica", sacándolas de la maraña selvática del corazón natural, y las departe merced a la experiencia sazónada que lleva en sí el estilo.")

Cuando Azaña descubre el Monasterio parece como queriendo describirse a sí mismo. ("Todo en él aspira a ser eterno, y es ya impersonal, diría sobrehumano. No simpatiza, ni rechuzca, ni conturba; formula sin ambages una verdad incompatible con la ironía.") Azaña ha dicho que él no es "zanto" ni "humorista", que no acepta la ironía.

El Monasterio conforma o se conforma con Azaña en amor de "estilo", que es más frenético y terrible que el amor de mujer y hombre, pues se acerca casi al amor divino. Y, a su vez, Azaña intenta abrazar y dominar su objeto amoroso, racionalizando el paisaje escorialense, haciéndolo "estado de su alma". ("Hice sollo de mi celda, que daba a los Alamillos, y desde allí fui metiendo en las fuerzas naturales la intención de que antes, estúpidamente, carecían.")

El Escorial le significa—históricamente, políticamente—dos conclusiones que debemos tener en cuenta para comprender a Azaña. Primera conclusión: "El Escorial es como el pismo de la unidad española, el primer fascismo o fajismo español." He aquí los textos:

"El Escorial proclama—aparte la sabiduría profesional—el triunfo de voluntades múltiples "fajadas" por el fin común."

"En El Escorial se petrifica la voluntad de dominio."

(Yo creo que estos dos textos son las dos definiciones más perfectas que se han dado sobre El Escorial en la literatura contemporánea.)

Segunda: "El Escorial es un error grandioso."

"Vislumbro el origen de aquella tendencia a mirar el Monasterio como un error grandioso."

Para Azaña este error de El Escorial es el de la Monarquía austríaca que Azaña, lógicamente, vierte sobre Madrid, sucedáneo histórico de El Escorial. Madrid, como El Escorial, se funda para ser capital federal de las Españas. Y fracasa en su propósito histórico.

Azaña, como Felipe II, está dis-

puesto a renovar el "error grandioso". Ya sabemos lo que sueña Azaña con "ese Madrid que necesita España". Ya sabemos adónde quiere ir la República de Azaña.

A Azaña, como a Felipe II, no le importa errar con tal de tener él la convicción de estar en posesión de la verdad. "Prefiero levantar hoy un discurso sobre datos que pueden ser erróneos." "Mi propensión a lo absoluto no me deja ser misericordioso." "A un axioma abstracto, intemporal, subyugaría mil libertades particulares", dice Azaña.

Compárense esos textos con estos de Felipe II:

"Más quiero perder cien vidas y dejar de ser Rey que mandar sobre herejes."

"Tendré yo por mejor deshacer-



MANUEL AZAÑA, VISTO POR MI

me de cuanto es mío antes que desdecir en algún tiempo la menor cosa de mi constancia."

"Perder vida y honra por su amor y por un punto de aumento en la fe... perdería mil reinos."

Un historiador dice de Felipe II: "Una de las principales cualidades de la política de Felipe II, por la cual merece que se le pardenen no pocas faltas, es que casi todas sus empresas suelen corresponder a un gran ideal, equivocado a veces, pero siempre sincero e inmutable."

Azaña cita pocas veces a Felipe II. Una de ellas, casi para defenderle tácitamente de la idea monstruosa que tenía el profesor Ortega y Rubio contra este Rey.

Azaña tiene el carácter axiomático, fanático, sectario, tiránico, dogmático, del gran Rey austríaco.

"Tiranía inexorable—dice Azaña—, porque no es desorden del temperamento, sino rigorismo extremado de la inteligencia, ofendida de no ver las cosas gobernarse por lo que manifiestamente es verdad." "Sólo quien está poseído de la verdad puede ser intransigente, fanático o, como suelen decir, sectario." El mayor pecado: "la sobra de descreimiento". "Todos somos un poco sectarios."

Azaña, además del carácter, tiene algunos modos más filipinos. Su tendencia burocratizante, su poca afición a desplazarse en viajes, su gusto a centralizarse en una residencia algo aislada (el palacio de Buenavista).

"El andar vagando por los reinos por sólo deporte—aconsejaba Felipe II a su hijo—no es útil ni decente; y para visitarlos y atenderlos en sus necesidades no le es necesario al Príncipe, porque el corazón, para llevar vida a los miembros y partes

del cuerpo, no va a buscarlos ni sale de su lugar."

"Debe el Príncipe tener sede fija y ordinaria, para que conozcan los súbditos y cuantos han de negociar con él donde hallarlo." "Además esto repugna a la majestad real, porque los pueblos que no han visto nunca al Príncipe se forjan el pensamiento de ser éste algo sobrehumano, y al palpar que es hombre y aun con defectos de cuerpo y espíritu, le pierden la reverencia."

Azaña suele ir siempre que puede, muchos domingos, a pasear por El Escorial.

Unas veces sube hasta la Horizontal, por el camino de Abantos. Otras se llega, por los Alamillos, por la ruta de su colegio y celda, hasta la "Casita de arriba".

Esta Casita de arriba, quizá acaba de cumplir un viejo sueño. Hace poco se dejó retratar con su mujer en este sitio, mirándose a los ojos intensamente.

Azaña consideraba la "Casita de arriba" "nido amoroso desalquilado". Otras veces, al atardecer, entra en el "Jardín de los Frailes", aquel jardín donde solía concentrarse en aislamiento horas y horas y que le valió para tema y título de su obra capital.

"Me gusta echarme en la barbacana, cara al cielo, con las manos bajo la nuca, inmóvil por no despertarme a la huerta." "El hechizo del jardín a tales horas era un sosiego gozoso, una paz sin melancolía ni barruntos, paz toda en sazón y fuente, que nos devolvía el alma a la externa quietud dominical, donde se mece la holgura que dejan las normas cotidianas abolidas."

Azaña y su República, ¿tienen que ver algo con Felipe II y su Monasterio? Tienen que ver todo lo que queda como indestructible e inexorable en el genio de España, eso mismo que Azaña no se atreve a negar, sino a recalcar: la immanencia del carácter.

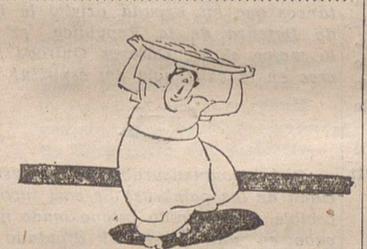
* * *

Paseando yo no hace mucho con un padre agustino aquí en El Escorial, donde escribo este libro sobre Azaña, y hablando de liberalismo y política, le dije al buen padre:

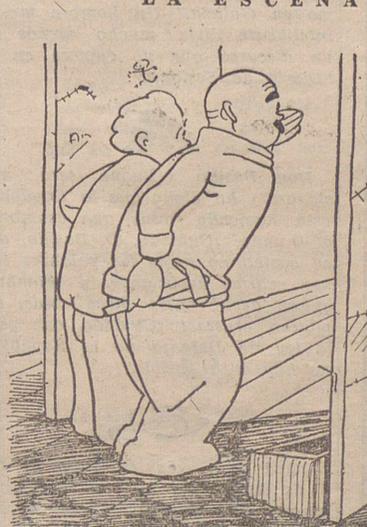
—¿Y Azaña? ¿Ese no les ha salido a ustedes liberal!

—¿Ese?—me respondió el fraile con admiración ingenya y firme—. "Ese es un emperador romano. Ese es un fascista."

E. GIMENEZ CABALLERO



LA ESCENA DEL SOFA

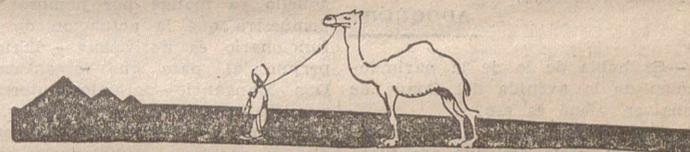


—Doña Inés, Doña Inés! Que espere usted ahí un momento sentada, que Don Juan ha ido a declarar ante la Comisión de Responsabilidades.

"El Sr. Azaña ha dicho que le indigna tanto oír hablar de los enchufes, que está dispuesto a presentar un proyecto de ley para que los cargos de ministros, subsecretarios, directores generales, diputados, etc., sean gratuitos." (De los periódicos.)



—¿Qué pasa allí, que hay tanta gente?
—Que iba Cordero leyendo el periódico y de pronto le ha dado un síncope.



PITAGORAS Y LOS SUELDOS

¡Las cuentas claras, señor Presidente!

El excelentísimo señor presidente del Consejo de ministros de ahora, debe de padecer retenciones. Nos referimos, naturalmente, a las retenciones judiciales, no a aquellas que hacen necesaria la intervención de la Medicina.

Porque si no las padece, no nos explicamos que cobre tan poco por remuneración de su alto cargo.

Véase qué opina nuestra perplejidad:

Uno de estos días pasados se hablaba en los pasillos del Congreso de los inevitables enchufes, y el señor Azaña acertó—la vida del señor Azaña está llena de aciertos—a pasar por allí en aquellos instantes.

El jefe del Gobierno, cuya cultura es enciclopédica, sobre todo en materia de sueldos de los funcionarios, hubo de intervenir para subrayar la mezquindad con que el Estado español paga a sus servidores, desde el barrendero al ministro.

Y dijo estas magníficas palabras:

—¡Pero si España es la nación donde menos cobra todo el mundo! Yo, como presidente del Consejo de ministros, cobro 1.800 pesetas mensuales. ¡Vaya una cantidad!

Nosotros, que no hemos sido presidentes del Consejo de ministros, pero que, como Lerroux, hemos soñado alguna vez con serlo, y, por consiguiente, teníamos nuestras cuentas echadas, hemos querido refrescar la memoria consultando el

presupuesto del Estado, vigente en estos días.

Y hallamos estos datos:
Sección primera.—Presidencia del Consejo de Ministros:

Sueldo del señor presidente	30.000 pesetas.
Gastos de representación	25.000 —
Total.....	55.000 —

De modo que el señor presidente del Consejo de ministros, suponiendo—cosa que no sabemos—que no cobre el aumento que estableció la Dictadura del general Primo de Rivera para los ministros que sucedieran a su Gobierno—porque él y sus ministros no quisieron cobrarlo—, tiene una asignación impecinable al año de 55.000 pesetas.

Este puñadito de plata anual, según el decreto-ley de 15 de diciembre de 1927—obra de Calvo Sotelo, por cierto. ¡Si será bueno el decreto-ley que no se han atrevido a derogarlo!—, está sometido, por utilidades de la riqueza mobiliaria, al 12 por 100 de descuento.

Por lo cual, deducido ese 12 por 100, el Sr. Azaña cobra "religiosamente"—para esto no hay laicismo que valga—la cantidad mensual de 4.033 pesetas (cuatro mil treinta y tres pesetas) como presidente del Consejo, si Pitágoras no era un ser fantástico en estas cosas de números.

Por eso decíamos al principio que el Sr. Azaña debía de sufrir retenciones judiciales. Porque no comprendíamos cómo cobra nada más que 1.800 pesetas.

Claro es—conviene repetirlo—que esto es lo que cobra el Sr. Azaña como presidente del Consejo. Porque luego tiene:

Como ministro de la Guerra.....	30.000 pesetas.
Por gastos de representación de esta cartera	12.000 —
Como diputado a Cortes	12.000 —
Total.....	54.000 —

¡¡54.000 pesetas!!

Que unidas a las ¡55.000! de presidente hacen, además de mucha falta, un total, salvo el descuento, de ¡¡109.000!!

Es un piquillo, que no nos parece demasiado para remunerar tan altas ocupaciones. ¡Pero tampoco es para despistar a la gente, caray! Las cuentas, claras.



Cosas de la Casa de la Villa

UN ALMA PIADOSA

Hemos encontrado lo que necesitábamos: un alma piadosa, funcionario municipal, que sabe muchas cosas del Ayuntamiento, y que nos las ha dicho y nos las dirá para que nosotros las contemos en BROMAS Y VERAS.

No podemos decir su nombre, porque como es un alma piadosa tendría una cuestión personal con el Sr. Arauz, y, como es natural, sería vendida, porque sabido es que entre un funcionario y un concejal siempre tiene razón el edil, aunque diga "haiga" y sea tan... mangancio como Don Mangancio.

Manos a la obra.

ADOQUINES

—Se habla de lo de la pavimentación de la avenida del Conde de Peñalver. ¿Qué es eso?

—Pues verá usted. Un día, cuando todo se hacía diciendo que fuera como fuera había que dar trabajo, porque el pueblo en la calle lo exigía, se acordó "arreglar" el pavimento del primer trozo de la Gran Vía; es decir, la parte de enfrente de la Peña. Muñío, que hacía lo que le daba la gana porque les daba la gana a él y a Saborit, su maestro y defensor, en lugar de dar la orden de "arreglo", dió la de pavimentar de nuevo dicho trozo. Aún hubiera pasado eso; pero es que Muñío, que sabe mucho de pavimentación, porque fué en tiempos, cuando trabajaba, solador, quiso poner losetas, y naturalmente, dada la pendiente de dicho trozo, se cayó en la cuenta de que se había hecho una barbaridad.

—¿Barbaridad una cosa de Muñío? ¡Imposible! Un intelectual como Muñío no puede cometer barbaridades.

—Bueno, como usted quiera. El caso es que hubo de deshacerse lo hecho y se volvió a pavimentar con granito.

—Pero aquí no veo el chanchullo. En lo de poner tal o cual pavimento y equivocarse no hay chanchullo, pero sí un exceso de atribuciones, porque Muñío mandó más que lo que acordó el Ayuntamiento, con perjuicio, además, de los intereses municipales.

—¡Ah! Entonces que pague Muñío el perjuicio, y en paz.

—¡Je, je! Usted es muy gracioso. Tampoco hubo todo el perjuicio que parece, "al parecer" porque la contrata que hizo la primera obra "creo que no quiso cobrar o pasó una mezquindad por lo que hizo".

—¡Caramba! Pues que le den catorce millones de obra a ese contratista para premiar su desinterés.

—De eso se ha encargado, según dicen, el propio Muñío.

LOS COMEDORES

—Y de los Comedores de Asistencia Social ¿qué hay?

—Ese es un expediente que empezó a instruir el simpático e inteligente concejal Sr. Layús; pero que no avanza porque este pobre tiene mucho que hacer.

—Bueno; pero ¿hay algo dentro de ese expediente?

—Verá usted. Se descubren un día graves anomalías; se ve que aquello va manga por hombro; se demuestra que la actuación de un funcionario es nocivísima—diremos perjudicial, para que lo entienda Don Mangancio—para los intereses municipales por distintas causas, y no solamente no se suspendió de empleo y sueldo al funcionario, sino que además se buscó la manera de que pudiera seguir mangoneando en otro sitio, pero próximo al de los Comedores de Asistencia Social.

—Pues está muy bien. Ve usted. Me parece muy bien. Los funcionarios deben ser respetables y respetados en todo momento, aunque cometan actos, o sean simplemente responsables de ellos, que por lo menos constituyen delitos administrativos.

LOS GIRASOLES

—Y de eso que se habla ahora de "girasoles" y "mimosa púdica", ¿qué pasa?

—¡Ah! De eso hable usted con don Luis Barrena. Este concejal es un hombre simpático y muy competente; pero... que nos ha resultado como Sacristán, Moro y Marco.

—Por ahí pasa. Voy a hablar con él. ¡Sr. Barrena, Sr. Barrena!

—A sus órdenes.

—¿Quiere usted decirme qué hay de eso de los "girasoles" y de la "mimosa púdica"?

—Pues verá usted. Lo sustantivo no cabe duda que es más sustantivo que lo adjetivo, y en las circunstancias presentes yo dejo lo adjetivo para buscar lo sustantivo. Porque ¿qué es lo sustantivo? Sencillamente, lo que tiene existencia real, independiente, individual. De donde se deduce que yo, que fui elegido como monárquico, no deo de ser correcto si me acojo hoy a lo sustantivo por lo que esto tiene de real.

—Todo eso está muy bien, debe

LOS PRIMEROS MARINOS DE LA REPUBLICA



Hemos conseguido que Casares y Giral, confundidos en un abrazo (no los numeramos porque no hay quien los confunda), se hayan dejado hacer esta foto, que pensamos regalarle al Museo Naval, después de la corriente ampliación... de crédito.

FIGURAS DE ACTUALIDAD



El Sr. Herriot, jugando al "yo-yo" con su pipa, y con la cartera bajo el brazo, visto por el caricaturista francés Gassier.

estar muy bien; pero yo no entiendo. ¿Qué es eso de monárquico que usted dice?

—Pues verá usted. Esto, pero sin que se lo diga usted a Campo ni a Llagunes, ¿eh?; esto de lo sustantivo y de lo adjetivo es que yo no veo claro y que me he puesto las gafas del alcalde y con ellas veo mejor. Y quiere decir también que yo deo de ser monárquico.

—¿Y de qué partido republicano se hace usted?

—No, si no me hago republicano. Verá usted. Lo sustantivo y lo adjetivo...

—¡Perdone usted, Sr. Barrena; voy a preguntar al Sr. Cort qué opinión de las casas baratas, que, como arquitecto notable, debe saber lo que es eso, aunque esas casas las haga el Ayuntamiento y no los arquitectos particulares.

PENSAMIENTOS

a 10 el manajo

Si hubiera alguien que intentase llevar a España a la guerra después de las maniobras del Pisuerga habría que nombrar generalísimo a Guerra del Río.

Cuando nadie en el mundo sepa cómo era físicamente, es decir, materialmente, el Sr. Casares Quiroga, algún erudito podrá decir a sus cotáneos que en España existió la ley de Defensa de la República. ¡Y a lo mejor el Sr. Casares Quiroga no cree en la existencia del espíritu!

¿Qué inconmensurable es la elasticidad de las palabras! Es casi inconcebible el contenido intencionado que cabe en una frase. El diputado y humorista gallego Castelao puso al pie de una caricatura esta leyenda: "El ministro de la Gobernación dijo que hay que acabar con el caciquismo en Galicia." Un hombre menos inteligente diría mucho menos en un discurso que no cupiera en el "Diario de Sesiones".

Don Basilio ("Buona sera, mio signore") ha dicho que la República está haciendo cosas que asombran al mundo. ¡Cuidado, D. Basilio, que en castellano todas las palabras tienen varias acepciones, y asombrar quiere decir, entre otras cosas, espantar, asustar! ¡Cuidado, que para la ley de Defensa de la República no hay cura posible!

¿Qué cosa más extraña! El día 1 de noviembre no fué suspendido ningún periódico. Antes ese día era el de todos los santos, y es de suponer que ahora, con un Estado laico, haya sido un día de todos los demonios.

El tonto Pichel, cicerone

Botafumeiro. — Pero ¿qué es esto, Tonto Pichel?... ¿Dónde vas de uniforme?... ¿Qué quieren decir esos galones? ¿Qué te han hecho?

Tonto Pichel. — ¡Oh, caramba, no me han hecho nada! Es que hoy no me estoy payaso...

B.—Entonces ¿qué te estás hoy?

T. P.—Hoy me estoy... ¡cicerone!

B.—¿Cicerone?

T. P.—Sí. Me estoy cicerone.

B.—Cuéntame cómo es que tú te estás hoy cicerone.

T. P.—Pues me estoy cicerone porque me ha nombrado el Domingo.

B.—¿Hace cuadro días?

T. P.—¡Oh, caramba, qué demasiado tonto te estás! El Domingo es el ministro de la Instrucción República...

B.—De la Instrucción Pública...

T. P.—Re... República; porque como se están haciendo muchas escuelas, digo "re"... Instrucción República.

B.—¡Ah, muy bien, Tonto Pichel! Te han nombrado cicerone; pero no Domingo, que ya no es ministro de la Instrucción República, sino de los Ríos.

T. P.—Sí. Me han nombrado cicerone oficial para enseñar a monsieur Herriot y a su séquito...

B.—A su séquito. Acento en la "e".

T. P.—A su séquito. Acento en la "i".

B.—Yo siempre he oído decir séquito.

T. P.—Porque no iría Zulueta...

B.—¡Ah, es verdad!

T. P.—Antonses me han nombrado cicerone parra que le enseñe las cosas al séquito.

B.—¿Y qué cosas le vas a enseñar?

T. P.—¡Caramba, Botafumeiro! ¿Qué preguntas te haces! Le voy a enseñar toro lo típico, toro lo excepcional... Porque te comprenderás que no le voy a enseñar ahora el Museo del Prado ni Caballerizas.

B.—Clarro.

T. P.—Antonses le voy a enseñar al séquito algo verdaderamente excepcional. Le voy a enseñar al séquito una colección de periódicos que traigan los discursos de los republicanos que se habían su propaganda anterior a la proclamación de la República. Les enseñaré los muy muchos hermosos discursos de D. Indalecio y de D. Santiago y de D. Manuel, con sus bellas palabras de la igualdad y de la libertad y del demograsia...

B.—¡Oh, muy bien!

T. P.—Y después les voy a enseñar el edificio del "A B C", una vista de Villa Cisneros y un panorama de Las Jurdes, con una ampliación del doctor Albifana... Antonses...

B.—Antonses te puedes quitar este precioso uniforme.

T. P.—¿Por qué me tengo que quitar este hermoso uniforme?

B.—Porque vas a estar mejor en Bata.

La bolsa para el vencedor

T. P.—¡Pasen, señores, pasen! ¡Combate nunca visto! ¡Dos páginas de fama van a encontrarse frente a frente en el ring! ¡Pasen ahora mismo! ¡Gran combate a quince rándos entre el "Informaciones" y "El Imparcial"! Valen los golpes bajos y no se admiten coquillas... ¡¡Pasen, pasen!!... ¡¡La bolsa para el vencedor!!



Contrasentido

T. P.—¡Oh, qué paracoja hermosa paracoja!

B.—Pero ¿qué te dices, Tonto Pichel? ¿Qué cosa se está paracoja? ¿O es que te quieres desparacojar?

T. P.—Esto: paradoja.

B.—¿Cómo te hablas tan paradoja?

T. P.—Es que he estudiado el señor Bruno.

B.—Antonses lo comprendo, pero ¿Y cuál es la muy hermosa paradoja que tú te has descubierto?

T. P.—Fíjate muy bien, nita. Se refiere a Cáseres. ¿Tú sabes cómo se llama el de Cáseres?

B.—No.

T. P.—Pues se llama Camarón.

B.—¡Ah, muy bien!

T. P.—¿Y tú sabes cómo se llama el diputado por Cáseres?

B.—No.

T. P.—Pues también se llama nales.

B.—¡Ah, muy bien! ¿Son los nos?

T. P.—No.

B.—Antonses son primos.



Las obras de D. Anto agradan

A Besteiro y Largo Caballero "filerezos".

A Lerroux: "La losa de los años" y "El destino manda".

A García Lorca: "La farra".

A Pérez Madrigal (cuando Murcia): "Viaje de instrucción".

"El demonio fué antes ángel".

A Cordero: "Ganarse la vida".

A Balbontín: "La honra de los hombres" y "La otra honra".

Al pueblo (pensando en los momentos): "Por las nubes".

Al doctor Stöcker: "Operación rúrgica".

A Victoria Kent: "¡No quicrol!".

A Ciara Campoamor: "¡Saliente!".

A Miguel Maura y a Maura: "Despedida cruel".

A Indalecio Prieto: "Modo cursi".

A Marcelino Domingo: "¡Boda!".



T. P.—¡Oh, tampoco! Los primos son los de Cáseres, porque estando entre dos Canales... ¡¡no tienen agua!!

B.—¡Ja! ¡Ja! ¡Ja!

Pinacoteca

T. P.—Pasa, pasa, Botafumeiro... B.—¡Oh, qué hermosa casa te has puesto, Tonto Pichel!

T. P.—Sí... He seguido el camino muy mucho práctico de mi amigo Péres de la Madriguera...

B.—¿Y por eso tienes este magnífico palasio?

T. P.—Por eso. Yo me vine de visita, y antoneses al marcharme me dijo el dueño: "Esta casa está a la disposición de usted." Y me quedé a vivir.

B.—¡Oh, muy bien hecho!

T. P.—Sí. Y vivo muy bien. Ya ves cómo lo he cambiado todo a mi gusto.

B.—Ya.

T. P.—He puesto el cosina donde estaba el despacho. Y el sala donde tenían la resibimienta. Y en el estufa de las plantas he puesto el pinacoteca...



¿Cuánto Benavente que más malos personajes

A los que esperan: "Hacia la verdad".

A Galarza (recordando a Niembro): "¡A ver qué hace un hombre!"

A Royo Villanova: "La verdad" y "La propia estimación".

A Ossorio Florit y a Rafael Sánchez Guerra: "La ley de los hijos".

A Margarita Xirgu (pensando en el Español): "El nido ajeno" y "Una pobre mujer".

A muchos parlamentarios: "Todos somos unos", "Gente conocida", "Nadie sabe lo que quiere" y "La comedia de las fieras".

A Emilio Sagi-Barba: "Despedida cruel", hasta con discursos, en Barcelona.

A los altos funcionarios: "El automóvil".

A Luis Bello: "Mefistofélica".

A los madrileños: "La ciudad alegre y confiada".

A muchos periodistas: "El mal que nos hacen".

B.—¡Carramba!

¿Te tienes pinacoteca y todo?

T. P.—Claro que sí. Mirralo.

B.— Hermoso pinacoteca...

T. P.—¡Oh, sí! Muy mucho demasiado hermoso.

Mirra qué pastel... Es el Congreso. ¿Ves? Estas acuarelas representan a don Inda y a Pedro Rico en el mar.

B.—¿En el mar? Yo no veo el agua.

T. P.—Es que en cuanto han entrado ellos el agua se ha salido fuera. No cabían juntos.

B.—Es verdad. Perro observo una cosa.

T. P.—¿Cuál?

B.—Que a la derrecha tienes los óleos y las acuarelas.

T. P.—Sí. Los óleos y las acuarelas.

B.—¿Y los frescos y los pasteles?

T. P.—¡Oh, carramba! Los frescos y los pasteles se están en la izquierda.

Medio mutis

T. P.—Se van, se van los dos...

B.—Eso es de "Los extremeños se tocan".

T. P.—Eso se erra antes: ahorra esto es del T. L. N.

B.—¿El T. L. N.?

T. P.—Sí: del T. L. N....

B.—Explicáte, porque yo en esto de las iniciales estoy en el a. b. c.

T. P.—Por esto es que te quedas suspendido...

B.—Serrá por esto. ¿Qué quiere decir el T. L. N.?

T. P.—Asiértalo.

B.—¡Oh, carramba! T. L. N.... T. L. N.... Ya está: ¡Tócame Las Narices!

T. P.—¡Que te las toque Balbontín!

B.—No, hombre: quiero decir lo que significa T. L. N.

T. P.—¡Oh, tú te estás muy mucho más tonto que yo! T. L. N. quiere decir Teatro Lírico Nacional. Esto lo sabe hasta Marquina, que no va por allí ni a cobrar, porque le mandan el dinerito a casa.

B.—¿Y quiénes son los dos que se van?

T. P.—El uno es Rivas Cherif del Far West...

B.—Muy bien. ¿Y el otro?

T. P.—El otro es el García Lorca.

B.—¡Oh, qué desilusión! Yo me había creído que había el mutis en familia...

A Lola Membrives: "Una señora".

A Ortega y Gasset (el malo): "Por ser con todos leal, ser para todos traidor".

A Albornoz: "El audaz".

A Fernando de los Ríos: "Más allá de la muerte" y "Para el cielo y los altares".

A Carner: "Los intereses creados".

A Carmen Díaz: "Señora ama".

Al nuevo trust periodístico: "Cuento inmoral" y "Los malhechores del bien".

A Pedro Rico: "La fuerza bruta", "Al natural" y "De cerca".

A Miguel de Unamuno: "Los buhos".

A Marañón: "El horbrequito".

A García Molinas: "Caridad".

A muchos que no queremos nombrar: "Los nuevos yernos", "Un par de botas" y "Los favoritos".

A Pérez de Ayala: "El último minué".

A Elías Salaverría: "No fumadores".

A Miguel Maura: "Los ojos de los muertos".

A Maciá: "Abuelo y nieta".

A Rosario Pino: "Rosas de otoño".

A la Junta del Lírico Nacional: "La casa de la dicha".

NUESTROS GRANDES HOMBRES



Con esas alas, ¿quién no sube?

A Valle-Inclán: "De pequeñas causas" y "Por la herida".

A Suárez Picallo: "El Príncipe que todo lo aprendió en los libros".

A Félix Lorenzo: "Por qué se quitó Juan de la bebida".

A Cabello: "Las cigarras hormigas".

A Jiménez Asúa: "La sonrisa de Gioconda" y "Vidas cruzadas".

A Anita Adamuz: "La cenicienta" y "La malquerida". (Lo del concurso del Español no puede olvidarse.)

A Fernando y Carlos Díaz de Mendoza: "Los cachorros".

A los del 11 de mayo: "La noche iluminada" (recordando la quema de conventos).

Tiene Benavente obras que cuando se ponen en escena está el teatro desierto: "Sacrificios" y "Consejos de buen amor".

Otras que al anunciarse llenan el teatro de damas: "La señorita que se aburre", "La Princesa sin corazón", "El tren de los maridos" (ésta con especialidad), "Teatro feminista", "La gobernadora", "Por qué se ama", "Amor de amar", "El amor asusta", "Más fuerte que el amor" y "La vestal de Occidente".

"La mariposa que voló sobre el mar" le gusta a tres o cuatro, y por eso no se la adjudicamos a ninguno.

Epitafios para vivos

Aquí yace Alejandrino, verso suelto en la política. Su alegre y brillante sino cortó una infección mefítica, pues, pensando ser eterno, la Parca le dió el barrunto cuando se encontraba a punto de encargarse del Gobierno.

En esta tumba enterrado está Albornoz, tan feliz. Advertencia: La nariz está en la fosa de al lado.

Limpio de dolor y de agio yace aquí un constituyente. Puede acercarse la gente, que en ese mal no hay contagio.

Yace en esta tumba quien harta desazón nos dió. Un buen día descansó. (y España entera, también.)

En esta fosa reposa un crítico teatral, que todo lo encontró mal, hasta bajar a la fosa. Como él también estrenó, hoy ante su tumba arguyo que este primer acto suyo fué el único que gustó.

CARTA ABIERTA

Trae un sello que dice: "P.C.E.S.S." (o sea Partido Comunista Español. Las eses no sabemos lo que significan; pero como la misiva está fechada en Valdepeñas, suponemos que esas eses son cosa del vino). Dice la epístola S:ar:

"Señor director de BROMAS Y VERAS.

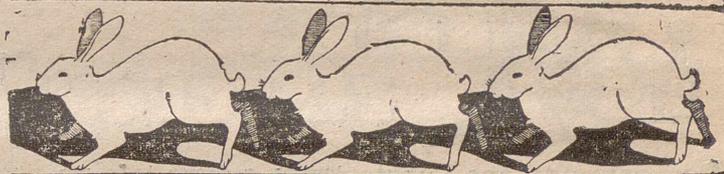
Camarada: Enviamos esta carta completamente abierta, pues como lleva el sobre membrete de nuestra institución queremos evitar a otro que no sea usted la molestia de abrirla antes de llegar al destinatario.

En el semanario que usted tan dignamente dirige vemos una nota de Pepe Martínez Ruiz, en la que anuncia (seguramente sin pagar en la Administración) que después de haber sido anarquista, ciervista, maurista, lerrouxista, filósofo y paraguero está dispuesto a ponerse al servicio doméstico de cualquier fracción que ofrezca buen porvenir, y como la nuestra es la de porvenir más seguro, queremos advertir a ese previsor del porvenir que nuestra fracción no admite en su seno a ningún cuco. Esto de cuco se lo decimos al señor Azorín por su propensión a las repeticiones y su afición a hacer de reloj, como cuando dice que "suera una campanada, y otra, y otra" (así hasta doce).

Azorín ni Ossorio y Gallardo tendrán cabida en nuestro régimen so-

cial. Nosotros somos rojos, no ca-maleones. En nuestro régimen lo me-nos que puede suceder a esos ciuda-danos es que los colguemos como muestrarios de tintorería. Además en la sociedad comunista no tienen ca-bida más que aquéllos que hacen algo de utilidad pública, y hasta aho-ra no sabemos qué utilidad pueda tener el que un sujeto sólo sirva para decir que en Fregenal de la Sierra, ponemos por pueblo, Luisita, Juanita, Pepita, Antoñita y Margarita Nelken se aoman a la ventana al filo de las diez para hacer encaje de bolillos, o que del zaguán de una casa del To-boso salen a tomar el sol y un coo-ctail Kemtton don Juan, don Pedro, don Rodrigo y don Bruno. Tampoco vemos ninguna utilidad social en el hecho de que haya una persona que se dedique a señalararnos que el reloj de la torre de la iglesia de Tomello-so desgrana nueve campanadas. Eso a quien le puede interesar es al señor Lerroux, al cual se le para el reloj de bolsillo con frecuencia. Quédese, pues, el señor Azorín en el partido radical, que al comunista no le hace ninguna falta esos que creen, como el vulgo, que ser filósofo es sentarse a la mesa a la hora de comer con el mínimo esfuerzo.

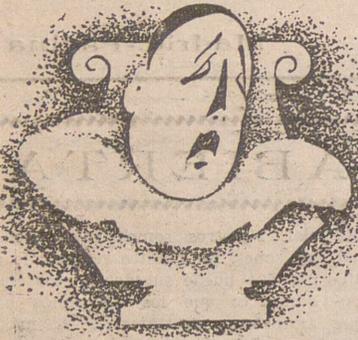
Gracias. ¡Salud, revolución y abajo la guerra! Recuerdos a Herriot, Stalin Rodríguez, Lenin Grado y Trotsky Bermúdez. Valdepeñas, 28-9-932."



INSTANTANEA DEL DIA



He aquí a nuestro admirado pollo Ventura Gassol haciéndose permanente. (Fot. Blanes.)



EL TEATRO POR FUERA Y POR DENTRO



¿Y por qué no "Los amantes de Teruel"?

Se han celebrado muchos homenajes al maestro Bretón; homenajes, la mayoría, con repeticiones de taquilla para los empresarios; pero nosotros pensamos en otro, que le brindamos al Teatro Lírico Nacional, sin cobrarle nada. Y como se trata de un caso serio, nos lo vamos a poner nosotros, por una vez, para tratarlo y para que no se enfada con nuestras bromas Rivas Cherif.

¿Por qué no se reestrena su ópera, "Los amantes de Teruel"? "Los amantes de Teruel"—ahora verán ustedes erudición musical—fueron escritos en español por Bretón; pero para estrenarlos en el Real tuvo que traducirlos al italiano. Dé modo, que en la parte de piano y canto figuran los dos idiomas. ¿Que ustedes no lo sabían? Pues nosotros sí. La estrenó el tenor español Fernando Valero. Esta ópera traspasó las fronteras, y el mismo Bretón la dirigió en Praga y otras ciudades de Europa, así como en el Colón, de Buenos Aires, con extraordinario éxito. Además de ser un asunto españolísimo—¿quién no sabe lo de los amantes de Teruel, que si tonta fué ella, más tonto fué él?—, y todavía no se ha cantado en España en Español.

Fidela Campiña e Hipólito Lázaro, que figuran en el elenco, podrían cantar los papeles de Isabel y Marsilla, y ése sí que sería un verdadero homenaje a Bretón.

¿Hace la idea? No cobramos nada por ella, y eso que otras, que valen menos, han costado al Lírico mucho más!

SU SEGURO SERVIDOR

Todos los niños deben conocer a Simona y Blasillo

La obra de Pilar Millán Astray "La casa de la bruja", que se representa con éxito grande en el acogedor teatro Muñoz Seca, es una obra para grandes; pero lo es también para niños. "Simona" y "Blasillo" merecen la amistad de todos los pequeños españoles.



De "Simona" hace una creación esta bellísima criatura y notable actriz Pilar Torres, que todos los días escucha ovaciones entusiastas, y "Blasillo" lo interpreta admirablemente otra encantadora artista, Conchita Fernández.

Madres que tenéis hijos: ¡Llevalos al Muñoz Seca a ver las andanzas de Simona y de Blasillo!

Y los padres también pueden ir.

en "La duquesa gitana" no podemos dárselo, porque no se lo merece, hemos tenido que recurrir a "Los mosquitos", que los recordó la otra noche.

Con Benavente triunfó Burmann. Vamos creyendo que sólo pinta bien cuando no tiene que copiar.

El público que llenaba el Fontalba no entendió la comedia, en su mayoría, aunque muchos aplaudieron porque se trataba de Benavente, y nada más ridículo que dar a entender que no se entiende a este autor.

¡Y cómo sonreía el maestro cuando salía a saludar a ese público! Hubiera sido preferible que lo tomase en serio.



La apuesta está en pie

Cuando cayó el telón al terminar el último acto del estreno de "Carmen y don Juan", recordábamos el final del primero de "Don Juan Tenorio":

"Conque, señores, quedamos en que la apuesta está en pie."

Nadie, sabía, en resumidas cuentas, quién había podido a quién: si la cigarre a o Don Juan.

No queremos decir que la citada comedia se estrenó en el Beatriz para que no se enfada Fernández Almagro, que sigue sin explicarse por qué se llama así ese teatro.

La comedia del poeta cubano señor Villaverde fué muy aplaudida; se lo mereció. Aunque nosotros no comprendemos a Carmen, ni a Don Juan, de peliculara ni de señorito bien.

¿Cuándo se van a convencer los escenógrafos de que el cielo de Andalucía no es de añil? Es un convencionalismo con el que debemos concluir.

Lola Membrives y Ricardo Puga, bien; aunque éste debiera darle un poco más de importancia a Sevilla... y al Guadalquivir.



No me da la gana

Es lo menos que se puede contestar cuando los autores vienen con imposiciones. ¿Qué es eso de "Déme usted el frac", pedido, así, en ese tono imperativo?

Lo menos que se puede hacer es pedirlo por favor.

Pero "El duende de la Colegiata", o sea Fernández Arias, no se anda con chiquitas, y su orden apremiante ha aparecido en los carteles del María Isabel—con este nombre todavía no se ha "metido" Fernández Almagro—el lunes por la tarde.

El público acudió en gran cantidad con la curiosidad de saber para qué quería el frac.



¡El pobre Don Juan Tenorio!

Pese a D. Gregorio Marañón y a D. Elías Salaverría, el Tenorio español, macho por excelencia, ha vuelto este año a los escenarios madrileños en marcado contraste con muchas realidades de la vida. Y ha vuelto más temprano que nunca, como si hubiera tenido mucha prisa en armar ruido, en demostrar su valor a tiros y cintarazos, en discomodidad con la cobardía que reina en el ambiente, para mantener lo que de más español tiene el personaje: la hombría y el valor.

No ha tenido, por desgracia para él, muy felices intérpretes: Enrique Borrás, en el Español, fué el padre de Don Juan; no pasan en balde los años. En Fuencarral, Emilio Portes nos demostró que con el abdomen tan abundante en materias grasentas no se puede ser gallardo. En Chusca, Juan Calvo confirmó que no por mucho madrugar amanece más temprano, o, mejor dicho, que no por mucho gritar se hacen bien las cosas.

Y, por último, el Sr. Caralt nos da en el Cervantes una notable versión del Tenorio en catalán, que cuando Borrás se entere, se va a morir de envidia y de despecho.

¡Pobre Don Juan, cómo te han puesto!

¡Duerme en paz en tu sepulcro, insigne don Pedro Delgado, que nadie, por ahora, eclipsará tu fama!



Le bastia con ser Loreto Prado

¿Verdad que sí? No es con usted, señora; usted, por modestia, dirá que no. Nosotros le preguntamos al público, a ese público que se admira de que usted pueda reír y llorar al mismo tiempo y con tanta facilidad, porque es una de las cosas más difíciles que hay en el teatro.

"Yo soy la Greta Garbo" se titula la obra de Antonio Paso—que tiene mucha más gracia que Antonio Paso, porque de padre a hijo va degenerando el ingenio—estrenada en el teatro Cómico por Loreto Prado y Enrique Chicote.

Tenemos demasiado buen humor en este momento para hacer una crítica de la obra; pero recomendamos a nuestros muchos millares de lectores—¿que si son muchos? ¡La mar de millares!—que vayan todos al Cómico, para ver a Loreto y sus

huestes, y firmar luego una proposición para que concedan a tan insignie actriz la medalla de Salvamento, ya que la República le ha quitado, al suprimirla, la del Trabajo.



Pero... ¿era ella?

Cuando Benavente se pone la careta de niño, y cree que ya no le conocen, coge un látigo, y no quiera usted saber las cosas que dice. "La duquesa gitana" está escrita con la careta puesta, y algunos espectadores salieron del teatro con ronchas en la piel.

Carmen Díaz estuvo magistral en el papel central de "Los mosquitos"; hecha una andaluza de cuerpo entero, con mucha sal, mucho trapío y mucho donaire. Perdónese el lector; queríamos darle un bombo a Carmen Díaz, y, francamente, como



—Aquí sumo ciento catorce.
—Son los suspendidos.
—¡Suspende es!



NO SE HA HUNDIDO NADA

El teatro Calderón sigue en pie... La Junta del Lírico Nacional no se ha disuelto, aunque hubiera estado bien su disolución... Pronto podrán cantar:

"Todo está igual; parece que fué ayer..."

Y, sin embargo, Rivas Cherif—este hombre de apellido moro—ha dimitado la dirección artística. A lo mejor han contribuido los olivos de "Curro Vargas". ¡Como ahora las cosas del campo tienen tanta importancia! Y si no ha sido por eso, habrá sido por algo que se le parezca. Lo que no creemos es que haya sido por incompatibilidad de caracteres.



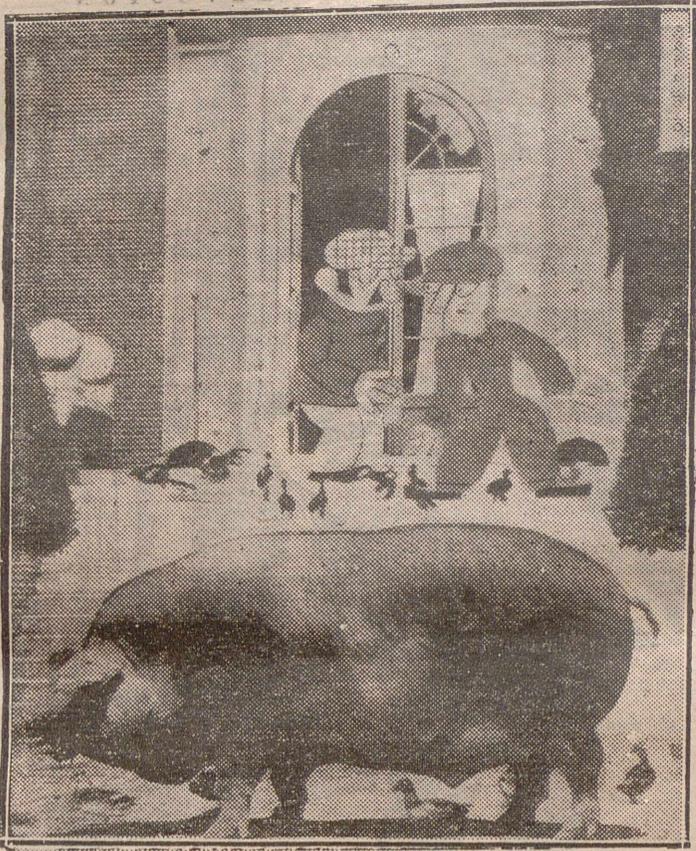
MEDIA VUELTA A LA DERECHA

Se comenta en algunos corrillos teatrales, y no se explica nadie la causa—¡con lo fácil que es!—, de una variación que se ha notado en las críticas de "El nublado", que hace el Sr. Diez Canedo, con relación a los hermanos Alvarez Quintero.

Hasta cuando se veía obligado al elogio—arrastrado por la opinión del público—, lo hacía en tono menor, como en forma un poco despectiva, y, sin embargo, ahora, con motivo del estreno de "Lo que hablan las mujeres", que, siendo buena, no es de lo mejor de dichos autores, ¡hay que ver cómo maneja el botafumeiro!

En esas tertulias han olvidado, por lo visto, que el Sr. Diez Canedo aspira a un sillón que hay vacante en la Academia de la Lengua, y que los Sres. Alvarez Quintero son dos académicos..., que son dos votos.

Pero que "no serán" esta noche, según impresiones de última hora.



—Oye, Expropiez: ¿nos llevamos este cerdo?
—No seas bruto. ¿No ves que nos exponemos a ir a la cárcel por una "porquería"?

LA SEMANA EN LAS SALESAS

"SAN ESTERO"

Estamos en unas pequeñas vacaciones que todos los años se producen por esta época. Claro que antes vacaban los Tribunales por necesidad y que ahora lo hacemos por tradición. Antaño se precisaba de unos días de apuro para limpieza del Palacio de Justicia y colocación de esteras y alfombras que aminorasen la crudeza de la temperatura invernal; hogaño, en el espléndido templo de Temis, con su soberbia calefacción central, no son menester los antiguos alardes de tapicería, magníficos archivadores del polvo de todo un año. Sin embargo, queremos guardar y cumplir las costumbres tradicionales, al igual de como se guardan y cumplen providencias, autos y sentencias, y hete aquí a "San Estero" otra vez en el altar portátil que anualmente le componemos.

Una legión de mujeres, armada de cubos, paños, escobas, estropajos y jabón, se ha adueñado del colosal inmueble, y por todas partes se oyen tangos argentinos y canciones zarzueleras y de cabaret, formicablemente gritadas y artísticamente desahinadas.

El alguacil Carreño, que no sabe vivir fuera de la casa y que no huelga por muy grande que sea la fiesta, anda de la ceca a la meca por entre las garridas y algunas no mal parecidas mozas, diciendo chistes picantes y graciosos donaires, cual los dirían aquellos antecesores nuestros, honorables auxiliares de corregidores, jueces y escribanos de Corte en las Casas de la Villa y de la plaza de Santa Cruz.

Llego a ver a mi compadre a tiempo en que, tal vez cansado de mover las piernas de uno en otro departamento, parecía querer dar ocupación a las manos. Me ve, y dejando a una recia matrona enjabonar en paz una vidriera, viene a mí, alegre y parlero.

—Vive Dios que eres el más fresco de cuantos componemos la santa cofradía de hermanos del sombrero apuntado, espadín y bastoncillo. ¿No te pica la conciencia en fuerza de tanto dar paz y descanso al cuerpo, en ti más pecador que en hombre alguno?

—Ni hay por qué, Carreño, de dolerme por ese imponderable bien que injustamente censuras. A alguacil que descansa, vecindario y ciudadana-

nia descuidados y tranquilos; que para alguna vez que pongamos mano en endemoniado o malhechor, a docenas metemos pie en lugares de virtud, produciendo hartura de duelos y quebrantos. Conque dime tú, socarroncete atrapa chismes y cuentos, ¿qué nuevas corren?

—Valenzuela: al igual que te llamo vago tengo de reconocerte discreto. Y a fuer de tal, te ruego no olvides las horas que estamos viviendo. No son estos tiempos los halagüeños pretéritos, en que la Justicia hacía temblar, porque si nos descuidamos tú y yo, alguaciles, nos veremos alguacilados.

—Para evitarlo tamiza, selecciona los murmullos, y yo me encargaré de más suavizarlos.

—Fues pon oído atento. Los letrados "sin clientes" (¿Sabes? Los que vieron un día a sus defendidos entre rejas y al siguiente, ¡zas!, las celdas vacías) no cesan de clamar, rondando al juez especial, Sr. Iglesias, para que exija respeto del fue-

ro gubernativo hacia el judicial y consiga la vuelta de Villa Cisneros de los deportados sujetos a proceso, y dícese que no anda lejos de lograrse el regreso.

—Buena es la nueva que me das, Carreño, y está tan dentro de las "veras" ansiadas, que temo me engañes y sea una de tus constantes y pesadas "bromas".

—Por mi fe, amigo y compinche, que a más de hablar en serio, el suceso constituye anhelo de mi corazón. Tengo la referencia de noble y buen origen.

—Ceca ya entonces en tu información, que basta y sobra con lo apuntado para sentir la alegría de ver el mal rectificado y a muchas gentes contentas por la rectificación. Mañana, al reanudar sus tareas la Justicia, su mansión, limpieta, pulida, brillará al sol; pero más por lo grande de lo que has hablado que por los trabajos de bruñido en que están afanadas estas buenas mujeres. Gracias, Carreño, y ¡abur!, que me corre prisa de contar rumor tan grato.

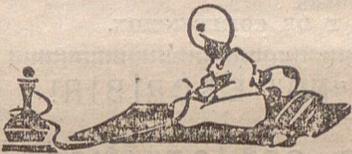
—Cuárdate el cielo, Valenzuela, y que mi augurio se cumpla.

EL ALGUACIL VALENZUELA



HOMBRES

Debilidad SEXUAL, corregida instantáneamente sin medicamentos ni aparatos. Descubrimiento científico italiano, infalible aun personas septuagenarias. PAGO DESPUES DEL RESULTADO. Franquear respuesta. Escribir Apartado 9.043 (N), Madrid.

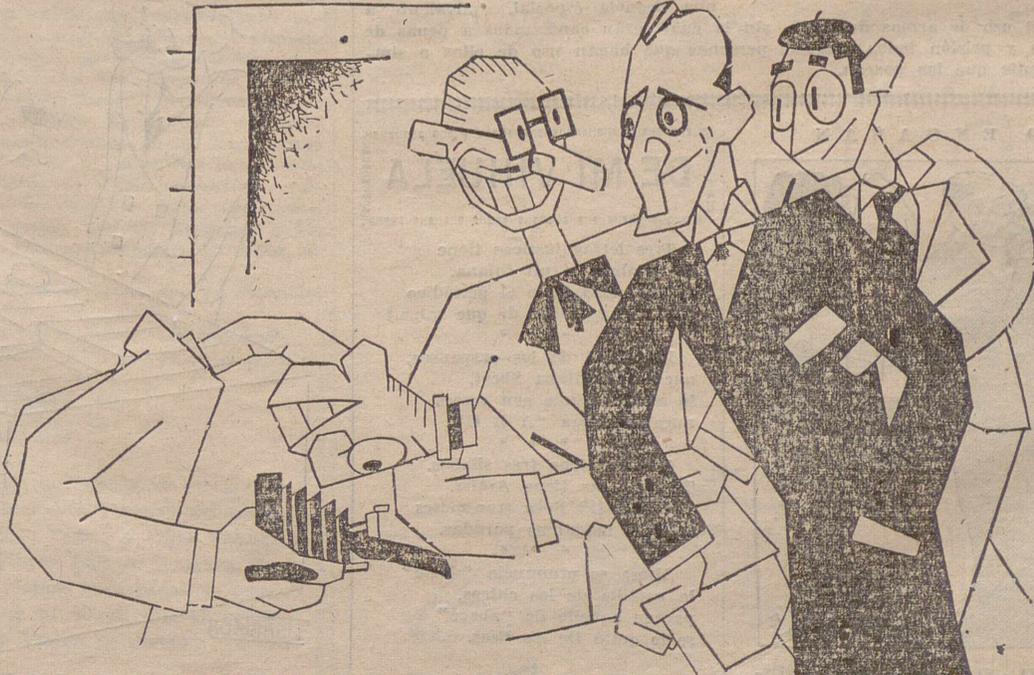


CALLOS

Juanetes, ojos de gallo, verrugas y toda dureza desaparecen en tres días con el patentado

UNGÜENTO MAGICO

En todas partes, 1,60; por correo, 2 pesetas. Farmacia Puerto. Plaza San Ildefonso, 4. Madrid.



—Pero, don Santiago, ¿qué motivos hay para no levantar la suspensión de "ABC"?
—No se los puedo decir a usted por ahora.



El veterano "garçon" Jaume Carner sirviendo a un parroquiano el "cok-tail" de su invención "Impuesto sobre el lujo". A pesar de su aparente satisfacción, el cliente está negro...

UTIL E INUTIL

Charlas de doña Pía con su pequeña Mimí

—¡Ay, mamaita!, estoy muy disgustada.

—¿Qué te sucede, Mimí?

—Que mis muñecos de goma hueca se han puesto muy duros y quebradizos; tendré que tirarlos y quedarme sin ellos por inservibles...

—Eso tiene un arreglo muy sencillo, pues todos los objetos de goma cuando pierden su elasticidad y se ponen como tú dices, duros y quebradizos, no hay más que sumergirlos en una mezcla de dos partes de agua y una de amoníaco, y así los dejas durante treinta minutos o más tiempo, hasta que adquieran su elasticidad primitiva. Anda, vete a la cocina y que la chacha te los arregle como he dicho.

—No, a la cocina, no; que me da mucho miedo y asco unos bichos negros que salen de la carbonera...

—Será porque deja la muchacha residuos de comida y de basura por las noches en la cocina, y esos bi-

chos que tanto te repugnan acuden atraídos por el olor.

—Pero hay que quitarlos, mamaita.

—Trae una cazuela, echa en ella un poco de cerveza y rodea el exterior de la vasija con un paño, para que los insectos puedan subir al borde de la cazuela; colócala en la cocina cerca de la carbonera y verás cómo mañana está llena de insectos muertos, y si quieres acabar más pronto con ellos has además una mezcla de una parte de ácido bórico en polvo por cuatro de azúcar y extiéndelo por donde haya de esos bichos; pero antes hay que echar por las hendiduras y agujeros del piso y por todos los sitios por donde puedan salir las cucarachas un buen chorrito de una emulsión de 50 gramos de petróleo en bruto en un litro de agua y después tapar con yeso dichas rendijas y agujeros.

—Pues voy corriendo a decirlelo a la chacha y a que me lave la mantilla de encaje con jabón...

—No, hijita, no; que la vas a estropear, pues los encajes sucios deben limpiarse extendiéndolos sobre una tela blanca muy limpia, se espolvorea el encaje con magnesia en polvo y después se enrolla apretadamente la tela. Cuando lo hayas hecho lo guardas así veinticuatro o treinta horas, y mañana lo desenvuelves, sacudes el encaje y ya verás qué limpio queda. Te va a parecer un juego de manos.

—¡Manos..., manos!... Mira qué negras se me están poniendo las mias.

—Si te las lavas durante varios días, y después lo haces por lo menos dos veces por semana, con una papilla de harina fina de maíz, y antes de secarlas te untas las manos con glicerina, verás cómo blanquean, y no las tuyas, sino las habitadas a los más rudos trabajos.

—Oye, mamá; como tanto sabes de estas cosas, si alguna amiguaita mía quisiera consultarme, ¿a qué hora la digo que venga?

—A ninguna, pues para evitarla molestias, como todas las semanas leen BROMAS Y VERAS, que me escriban a la Redacción, y desde las columnas del periódico las constataré; pero que pongan en el sobre "Para doña Pía".

PIM, PUM

(Suprimimos el "Pam", porque no están los tiempos para derroches)

Ya habrán ustedes visto que no es verdad que los estudiantes zarandearan al guapísimo, simpatiquísimo y sapientísimo Jiménez Asúa.

Es Jiménez Asúa el que zarandea a los estudiantes.

Sobre todo en junio y septiembre.

Claro que él les da calabazas; pero ellos se vengán ofreciéndole repollos. Así. ¡Repollos!



Nos dicen que a Sabarit le ha dado por coleccionar vajillas antiguas.

Buen síntoma.

Es que se hace reaccionario.

O que quiere achicar a Cordero.



A la hora de cerrar esta sección recibimos una carta de D. Bruno, escrita en ruso, diciéndonos que él sabe más francés que Rostand y que si no ha venido a recibir a Herriot fue porque le aseguraron que Herriot era japonés.

Complacemos a nuestro amigo; para que no le gasten bromas con el acento galo.



El comercio y los compradores están encantados con el impuesto de lujo.

Ahora resulta que son objetos de lujo ¡hasta las gafas!

¡Pa que veas!



Un diputado se quejó en el Congreso de que los gobernadores tengan automóvil y que el número de los existentes (no asistentes) que paga el Estado sea infinito.

Casares contestó que los autos de los gobernadores eran chatarra.

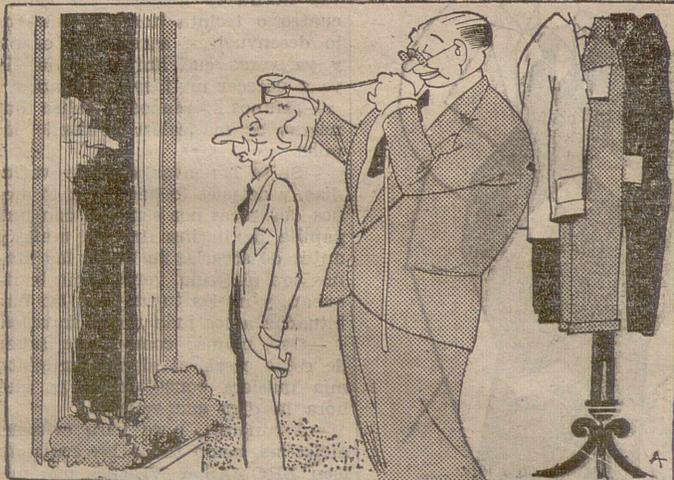
¡Toma! ¡A que nos encontramos con la sorpresa de un pedido de cincuenta "Roles"?



Nos acaban de decir por teléfono que lo de las Incompatibilidades quedará aprobado esta noche y será aplicado a las Cortes actuales.

¡Vaya susto! ¿No?

LOS NUMEROS NO ENGAÑAN



EL SASTRE QUE CONOCE EL PAÑO.—Si el vulgo supiera Historia sabría, con asombro, que la toga de Su Excelencia le hubiera quedado ancha a Justiniano.

El arte. El vandalismo. El arrepentimiento

En un restorán de París se ha registrado últimamente un afortunado suceso.

Hará como seis meses que un desconocido, con aspecto marcadamente burocrático, entró en un restorán del bulevar Saint-Michel, y después de comer tranquilamente, de echarse al colete un trago de buen vino y de limpiarse los labios, dejó en manos del "maitre" un pesado paquete, arguyendo que iría al siguiente día a recogerlo. Como se trataba de una cosa, en cierto modo natural, el "maitre" tomó el paquete de manos del desconocido y lo guardó cuidadosamente, en espera de restituirlo cuando hubiese lugar.

Pero transcurrió un día y otro hasta ciento ochenta, cuando ya el dueño del restorán, un poco cansado de guardar el armatoste en vana espera del cliente desconocido, se decidió a curiosarlo, sorprendiéndose de ver cómo se trataba de un precioso evangelario en plata cincelada, de aspecto antiquísimo, esculpidas en él las cabezas de los doce apóstoles, guarnecidas de esmaltes valiosos. Según investigaciones posteriores, se cree sea un evangelario robado hace algún tiempo a una iglesia griega, pues es una edición Anes-



En Barcelona se sigue notando un tufillo bastante fuerte.

Nuestro corresponsal nos anuncia informes pavorosos.

Ya saben ustedes que pavorosos viene de pavos. Y los "pavos" son, precisamente, los que han producido allí todo el jaleo.



"Ahora" se enfada porque le digan que fué monárquico y es republicano.

Habría que decirlo al revés: que fué republicano y es monárquico.

A ver si así lo suspenden, como a su colega (de antes) "A B C".

ALGUNOS LECTORES NOS ESCRIBEN DICIENDO QUE EMPLEAMOS MAS VERAS QUE BROMAS, Y QUE ELLOS DESEARIAN MAS BROMAS QUE VERAS.

DE TODO HAY QUE HACER Y DE TODO SE HACE; PERO ES INDISPENSABLE QUE LOS MILES Y MILES DE LECTORES QUE TENEMOS EN TODA ESPAÑA NOS CONCEDAN UN CREDITO DE CONFIANZA, PORQUE NOSOTROS NO PEDIMOS CREDITOS DE OTRA CLASE, NI SIQUIERA SUPLEMENTOS DE CREDITO.

ESTAMOS SEGUROS DE QUE LOS LECTORES TENDRAN LA VIRTUD DE HACERSE CARGO.

ESTAMOS DEDICADOS AL SONDAGE Y AL ACOPLEN. PERO TODO SE ANDARA. AUN HEMOS DE ESCRIBIR PAGINAS MEMORABLES.

UN POCO DE PACIENCIA Y DE COMPRENSION.

¡QUIÉN SUPIERA "NO" ESCRIBIR!

¡Cuidado con las estilográficas!

FRAGA.—Los ladrones modernos emplean inmediatamente los métodos más científicos para el mejoramiento de su profesión.

Los atracadores de ahora ya no precisan el revólver, porque poseen un arma más eficaz y que no tiene consecuencias desagradables. Se trata de los lápices y plumas estilográficas, provistos con una dosis de gas lacrimógeno. Con uno de estos modernos lápices o plumas se puede despejar tranquilamente a un hombre sin correr el menor riesgo.

Esta arma moderna se emplea con tanta frecuencia por los atracadores de esta ciudad, que las autoridades han dictado unas disposiciones para reglamentar su uso. Las plumas, que proceden de Alemania, sólo podrán llevarlas las personas que posean una licencia especial, equivalente a la del uso de armas de fuego, sin la cual serán condenados a penas de multa y prisión todas aquellas personas que hagan uso de ellas o simplemente que las posean.



DE MI VIHUELA

Tres letras justicas tiene el nombre de mi fulana. (Tres letras tiene el periódico que no hay modo de que salga.)

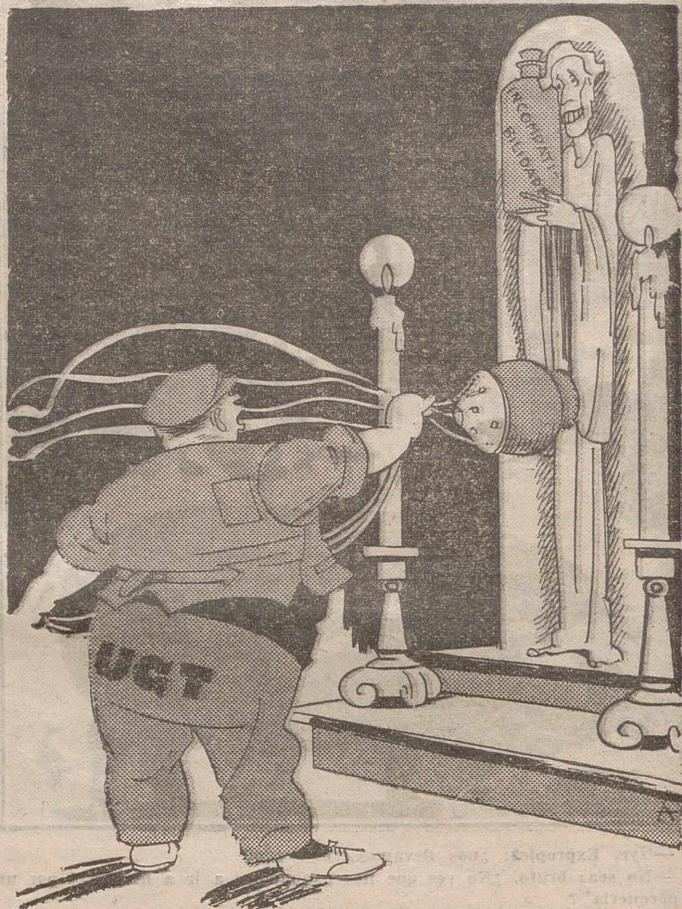
El record de los suspensos, que lo detentaba Sbert, lo está batiendo con creces nuestro colega "A B C".

Casares tiene tres sílabas. Tres sílabas tiene Azaña. Y "A B C" lleva tres meses con las máquinas paradas.

Ahora se pronuncia "áario" la cartilla de los chicos, porque aquello de "abecé" se lo quitó De los Ríos.



EL SANTO DE SU DEVOCION



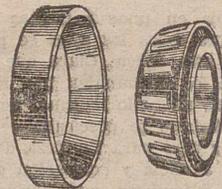
BESTEIRO.—Me molesta tanto incienso, sobre todo porque es propio sólo del culto.

—¡Pero si más culto que usted, quitando a Cordero, no lo tenemos en la U. G. T., "amigo Besteiro"!...

ti Constantinides de la segunda mitad del siglo XIX.

¡Dichosa la antigua Grecia!, pensamos nosotros. Va a restituirse un objeto de arte de valor inestimable y que por su antigüedad y su factura hubiese sido insustituible por ningún otro, aun cuando el moderno ejemplar superase con creces al antiguo en valor material. Un objeto cuya pérdida lloraban los artistas. Se nos ocurre que cuánto tendríamos que llorar nosotros los incalculables objetos de arte que el insensible vandalismo, y más que nada la asquerosa ignorancia, han hecho desaparecer...

Todos los restoranes madrileños no serían suficientes a contener San Nicolás de Granada, San José de Sevilla; las iglesias excelsas, por las que pasaron los siglos, de Marchena, Ecija, Gerena, si fantásticos desconocidos intentasen ahora, arrepentidos, volvernoslas.

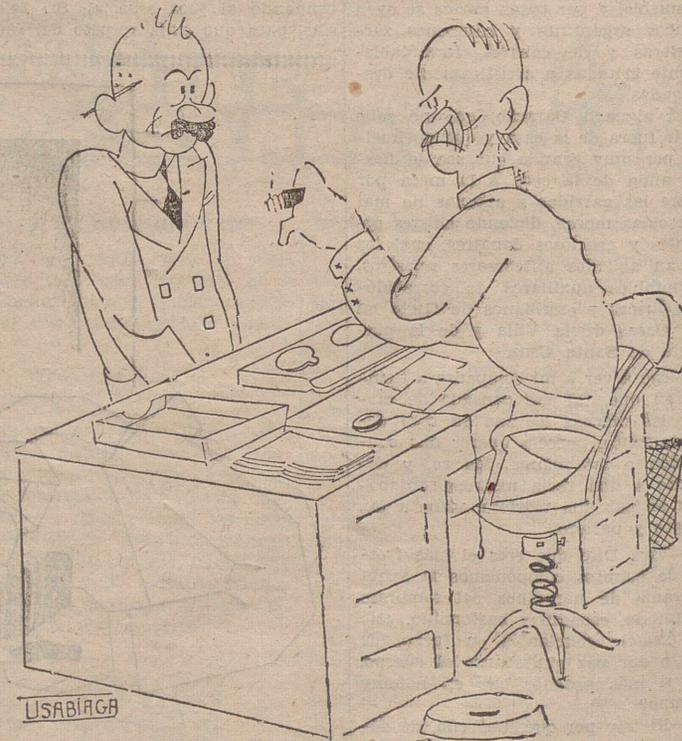


Rezamientos de Rodillos Cónicos

A PRECIOS DE FABRICA

para autos y camiones de todas marcas y tipos.

GÜIDO GIARETTA BORDADORES, 11. — MADRID



USABIAGA

—Pérez, queda usted despedido, por cavernícola.
—Pues... me deja usted parado.

Las Letras

POSIBLES DIALOGOS CON MADAME

España, país de la Prensa, es feliz, y los periodistas franceses.

—Ya estará usted contento—me dice Madame—; los periódicos salen, y apenas debe de quedar alguno suspendido... Viven ustedes ya casi lo mismo que en un país republicano donde se respetan las libertades ciudadanas, donde los derechos están garantizados...

—Así es, Madame. Y aún mejor que así. España es el país de las libertades. Supongo que lo comprenderán como yo M. Leo Bassée, de la Agencia Havas; M. Albert Jullien, de "Le Petit Parisien"; M. Gaboriaud, de "L'Ere Nouvelle"; M. Geo London, de "Le Journal"...

—Y M. Marbaud, de "Le Temps", y M. Guitard, de "Le Petit Journal". Sí, amigo mío; supongo que ellos se llevarán una gratísima impresión de "l'Espagne". Todo ha sido cordialidad y aplausos. En cuanto a lo de la Prensa... ¿no es cierto que todo se va arreglando?

—Exactamente. En el momento en que los periódicos suspendidos quisieron.

—¿Amoldándose a las circunstancias?

—No, no: diciendo que ya no querían seguir jugando.

—¿Jugando? No acabo de comprenderle del todo...

—Es sencillo, sin embargo. Todo esto era un "truco".

—¿Un qué?...

—Un "truco", Madame. Una inteligencia sentimental entre los diarios llamados de derechas y el Gobierno. Un arreglo cordialísimo con ese ángel que se llama Casares y con Don Manuel I.

Madame hace un gesto de asombro. Estamos en un pequeño salón de té, hablando, como ustedes ven, muy bien del Gobierno, que, inspirado por la Providencia, hace las delicias de todos los españoles. Ante la ingenuidad de mi amiga, me veo en la necesidad de explicarla lo que ya todos sabemos.

—Si no se hubieran suspendido los diarios de derechas, ¿cómo hubieran podido vivir una temporada los diarios de izquierdas? Usted debe comprender que este país es incorregible. Los hombres de izquierdas hacen nuestra felicidad. Cordero es un mártir; D. Alvaro de Albornoz es un genio... Todo esto está universalmente admitido, ¿no?

—Desde luego. Por Europa no se habla de otra cosa que de esos señores.

—Bien. Prosigamos, Madame. La prosperidad del país es un hecho que salta a la vista. Herriot viene a España a asegurar la paz. A los grandes de España se les quitan sus fincas para protegerlos de los excesos de los curas, que estaban dispuestos a quedarse con ellas violentamente. Se deporta igual que en los días del zarismo, para que se pueblen nuestras colonias y para que nuestra juventud haga una vida sana y razonable. Las autoridades son benévolas con los carlistas que incendian las iglesias y asaltan los cementerios. Bueno; pues con tanta maravilla el pueblo español dejaba morir de asco a los periodistas adictos al régimen y se empeña en favorecer con su calderilla a ese monstruo del "A B C", a esas absurdas páginas de "La Nación", a esas desdichadas "Informaciones" y hasta a "Gracia y Justicia", "El Debate" y "Acción Española".

—¿Qué horror!

—Sí, Madame. ¿Qué horror y qué asco! Ya ve usted qué incongruencia: la Prensa del régimen se muere por falta de lectores. "Luz", como todo el mundo sabe, se está tirando con multicopista... "El Sol" se defiende gracias a que con el equívoco de que su director es carlista ha conseguido cuatro suscripciones: la de Don Alfonso Carlos, la de Beñza, la de Rodezno y la de un sobrino de D. Juan Vázquez de Mella. Y así todos... ¡La ruina! Entonces es cuando ese ángel de Casares Quiroga, que ya estaría en los altares si hubiera altares laicos, como Dios manda, pensó en llegar a un acuerdo inteligente—como si fuera un acuerdo de Albornoz—con los periódicos de derechas. Ya se había pensado en ayudar económicamente a los periódicos mártires, que no se vendían ni por patriotismo. Pero todos rechazaron indignados la proposición. Entonces el Gobierno convocó a los directores de los malos diarios que el público obcecadamente compraba, y les dijo: "Señores, es preciso que los colegas de la izquierda vendan un poquito. Es necesario que tengan alguna publicidad. El Sr. Cordero, el Sr. Fabra Ribas y varios más están dispuestos a dar los sueldos de doce o catorce cargos para indemnizarlos a ustedes de la pérdida que supondría suspenderles una temporada. ¿Están ustedes conformes? ¿Se lo pido por compañerismo?" Avergonzados de tanta generosidad, los directores de los periódicos de derechas consintieron en enmudecer—sin cobrar un céntimo—durante unos días. Luego se fueron cansando, y todos, menos "A B C", a quien no hubo modo de convencer, por el deseo de Luca de Tena en seguir jorobándose, volvieron a la superficie. Eso ha sido todo. Lo demás es hacer derrotismo. ¿Cómo podía alguien imaginar que sin contar con las Empresas y los directores hubiera en el siglo XX un Gobierno republicano capaz de hacer otra cosa?

—Naturalmente. ¡Ahora lo comprendo todo! Como los ex vizcondes en las novelas de Montepin...

César GONZALEZ RUANO



publica semanalmente, y en la página que puede, su sección de Letras. -- Es una síntesis alegre, metódica y alerta del panorama literario actual -- Rabindranath Tagore y Pérez-Gandhi, Heraclito el Oscuro, Leonardo de Vincis, Luis de Góngora, Camoens y Francisco Vitoria son las plumas encargadas de mantener esta página, que no pertenece al Trust, con el debido rango intelectual y con un bastón de cerezo.

FIGURAS Y FIGURONES DEL MOMENTO

D. Miguel de Unamuno, a la Academia

Don Miguel de Unamuno, el hombre que más dinero ha sacado a los chistes etimológicos; el gran D. Miguel de Unamuno, el literato que mejor amasa bolitas de miga de pan entre los dedos; D. Miguel, en fin, el español que ha derrochado más dinero que los Romanones, va a ser académico.

Han ido a pedirselo los inmortales con un gesto de humildad y sin hacerse demasiadas ilusiones en que el Regenio vasco-lusitano-salmantino se dignara aceptar.

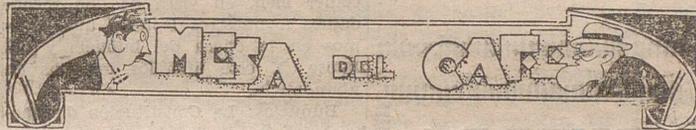
Por fin parece que D. Miguel ha aceptado para reventar al pobre Díez Canedo, entre otras razones, y después de enterarse de que los azucarillos en las sesiones son completamente gratuitos.

Como intelectuales—porque somos intelectuales tan regocijados como don Pedro, don Rafael, don Cipriano y hasta don Manuel—nos alegra mucho el notición.

¡Allí sí que se pueden proponer palabras para el Diccionario, D. Miguel! ¡Allí sí que se puede "agonizar" cómodamente un ratito! Nos vamos a hinchar de etimología. Porque aunque muchos desalmados se creen que eso de la etimología, con su poquito de griego y todo, está en el diccionario, precisamente, esto sería tan burdo como creer que en el Espasa están todas las citas del maestrazo Zozaya.

BROMAS Y VERAS, y Rabindranath Tagore y Pérez-Gandhi, director de esta página literaria, aplauden con todo el calor de que se puede disponer en noviembre, la decisión de la Academia, y lamenta el percance de D. Enrique Díez Canedo, que tan hermosa había encontrado la última obra de los tres hermanos Serafin, Joaquín y Voto Alvarez Quintero.

Otra vez será.



El hombre Mori, periodista simpático y trabajador, está publicando unos libritos de quinientas páginas, en folio, con el título de "Crónica de las Cortes Constituyentes". Va el amigo Mori en el volumen séptimo, y aún no han salido los discursos del doctor Marañón.

Esto nos parece un poco injusto. ¿No ha hablado tanto el acreditado Gregorio como Pepín Díaz? ¡A ver si nos respetamos!

Varios personajes de la situación—de los que están en buena situación—nos insinúan por medio de sus amigos que no les importa una "broma amable" en BROMAS Y VERAS. Lo de los doscientos mil ejemplares, siendo amable, les emociona. ¡Ya lo comprendemos! Nosotros so-

mos siempre amables; lo que pasa es que ellos son muy maliciosos, y no lo interpretan.

¡Apuestan ustedes algo a que le llamamos escritor a Luis de Tapia y se cree que le tomamos el pelo?

Ha venido un caballero muy serio, natural de Valladolid, filatélico y calvo, que reside en Berlín, y nos asegura que ha oído decir que el señor Araquistáin tiene talento.

Estupefactos ante la noticia, hemos pedido detalles, y el caballero nos dice que se lo ha oído al mismo Sr. Araquistáin.

Aunque no lo creíamos, nos damos por convencidos. Ya lo saben ustedes.

De un título de "Informaciones", en sus "Comentarios a la orilla: Ni los bandidos mejicanos."

A nosotros, en esta página de literatura, no nos gusta tocar este tema. ¿Verdad que tiene gracia?

Ya está abierta la cátedra pequeña de "La Ballena Alcgre". Allí todas las noches se afirman muchas cosas. Pero no se firma nada. ¿Hasta cuándo van a tener castigados a estos escritores de "El Sol"? Probablemente no nos agradecerán esta campaña semanal; pero estamos dispuestos a proseguir, seguros de que su pecado de indecisión no merecía tanto. Al fin, no negarán los Mussolinis del "Trust" que se han decidido... a aguantarse. ¿Qué quieren ya?

Y a propósito: ¿es cierto que Guillermo de Torre es un seudónimo de Spaventa?

En la Academia de la Lengua, después de una sesión flamenco, en la que se han discutido las palabras "alborada", "roa" y "palmares", se ha discutido la incorporación al Diccionario de la palabra "equiponderancia".

Se puede explicar así: "Equiponderancia: Igualdad de peso. Ejemplo: entre Pedro Rico y un artículo de Luis Bello."

Hemos recibido un nuevo libro de Fernando Castán Palomar: "Estampas zaragozanas", en el que se pone una vez más de relieve los méritos literarios de este fino y fuerte cronista, del periodista excelente, que ha dado vida intensa y gracia moderna al periódico que dirige, "La Voz de Aragón". En nuestra sección de crítica de libros de la próxima semana nos ocuparemos debidamente del libro de Castán Palomar muy de "veras".

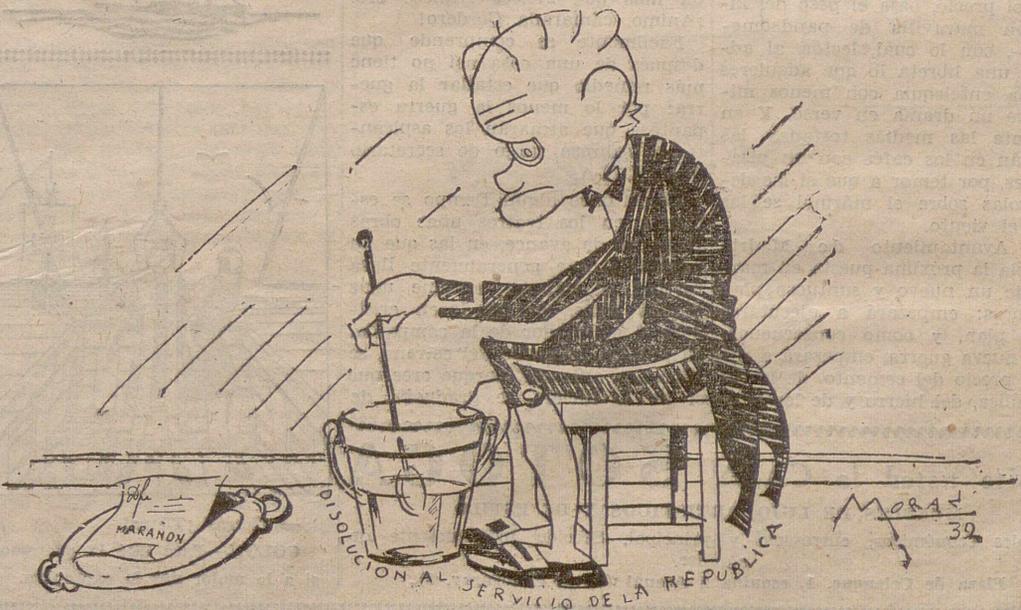
Antología del ripiayo: "Yo, al pan que compra mi prima, y comer mi gente suele, le pongo una piedra encima, para que no se me vuele."

Sería una "redundancia" decir que esta hermosura es del tozudo escritor Luis de Tapia, modelo fenicio de supervivencia periodística.

Pues, si lo compra su abuela, en vez de pan, comería un pedacito de suela, ¡y viva la poesía!



¿CÓMO ESTÁ EL SERVICIO!?



PEPE ORTIGA Y GASEOSA.—¿Si todavía pudiera aprovechar esta disolución para hacer un cock-tail?

NO CABE DUDA



-A usted, que ha viajado por toda Europa, ¿qué capital le ha gustado más?
-El del Banco de España!

LO QUE VIENE

LA PROXIMA GUERRA

¡Ya está ahí! No creo que lo duden ustedes. Estallará el día 11 de febrero del año próximo y tomaremos parte en ella todos, porque esa cómoda situación de neutrales que algunos adoptaron en el pasado conflicto es cosa que se ha acabado.
Conste que no se trata de ninguna profecía estilo madame de Thebes o de cualquier otra pitonisa más o menos hidrópica; para afirmar lo que afirmo no he tenido necesidad de consultar ningún astro, evocar a ninguna cigüeña, ni ponerme en comunicación con cualquier espíritu. Me ha bastado con observar la realidad, la cercana, la de nuestros alrededores: y de lo que he observado he extraído mis deducciones, como las habrán extraído ustedes.
Díganme si los siguientes no son síntomas de un próximo conflicto mundial, horrrisono y espeluznante:
Sube el precio del pan. Y si no sube el precio, baja el peso del kilo—¡oh maravilla de pandeometría!—, con lo cual, lector, al adquirir una libreta lo que adquieres es una entelequia con menos miga que un drama en verso. Y en adelante las medias tostadas las servirán en los cafés con un pisapapeles, por temor a que si las dejan solas sobre el mármol se las lleve el viento.
El Ayuntamiento de Madrid anuncia la próxima puesta en marcha de un nuevo y suntuoso plan de obras: empezará a ejecutarse dicho plan, y como consecuencia de la nueva guerra, empezará a subir el precio del cemento, de la cal hidráulica, del hierro y de los ado-

quines; los jornales de los obreros subirán, muy justamente, hasta cinco o seis veces su valor actual, y en vista de todo ello la obra presupuestada en tres millones, por ejemplo, saldrá por 15 ó 16.
Eso ha pasado siempre en el Ayuntamiento, y ahora que el alcalde se llama Rico, no puede dejar de pasar.
En Ginebra va a crearse un nuevo organismo para la defensa y afianzamiento de la paz: será una espléndida cobacha burocrática, filial de la Sociedad de las Naciones; todavía no se sabe cómo se llamará, aunque siempre será una cosa así como "Oficina Libre Limitadora de Armamentos", para poderla designar, siguiendo la moda, con el nombre de la O. L. L. A.
Lo que sí se sabe ya, porque eso es lo primero que se acuerda, es el sueldo que disfrutará—nunca mejor empleado el verbo—el secretario de semejante cameluncía: nada más que 270.000 francos oro. ¡Animo, camarada Cordero!
Fácilmente se comprende que después de una cosa así no tiene más remedio que estallar la guerra: por lo menos la guerra espantosa que armarán los aspirantes al sabroso cargo de secretario de la OLLA.
Desde hace algún tiempo se entrenan en los teatros unas obras llamadas de avance, en las que un personaje, que generalmente lleva torcida la corbata, sostiene unas teorías locas, que producen erisipela al apuntador de la compañía. El público, la noche del estreno, se hincha a aplaudir, porque cree que si no lo hiciera se graduaba de

tonto, y luego ya no vuelve ni por la calle donde está emplazado el teatro.
Con todo esto la pobre señá Paz, perdida.
Y hay que observar que el público no parece asustarse mucho ante tan macabra perspectiva. ¡La guerra! Un pedazo de hierro volverá a valer cien duros; un par de botas, treinta, y una mula, tres mil pesetas.
-Bueno, sí—dice la gente; pero ¿y lo de ahora?
Lo de AHORA—campos de Montiel—no es más que una fábrica de gases asfixiantes. Previsores que son.

Joaquín BELDA

SECCION CULINARIA

Go'osinas del tiempo... que hace que no comemos

Nosotros no podemos creer, porque somos descreídos como laicos, a ese diputado desconocido que se llama Rubies, y que, por su apellido, nos parece una alhaja; y nos extraña que sea un solitario; no podemos creerle que en muchos pueblos de España haya hambre, pues en casi todos ellos hay tortas, a falta de pan. Y como estamos seguros, porque acudimos con asiduidad a casa de varios socialistas muy conocidos a la hora de comer, de que en España vivimos en una era feliz, era de trigo y cebada en abundancia, y de que lo que sobra a la gente, a más de apetito, son disponibilidades para comer bien, en vista de ello recordamos a nuestros lectores que estamos en la época del buñuelo y del hueso. Y este año los tenemos en abundancia.

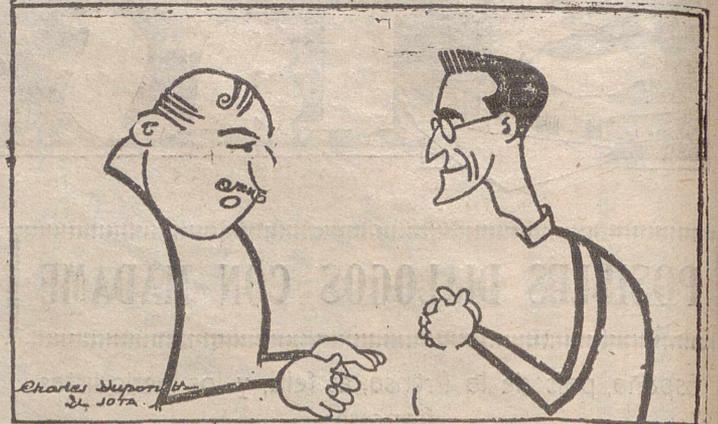
Buñuelos: La Constitución de Checoslovaquia, traducida al castellano, y la Constitución del Teatro Lírico Nacional. Los artículos de D. Luis el Feo, trompeta de la fama del Estatuto. El Estatuto de Madrid, que prepara el Sr. Franchy y Roca, que es el único canario que no se asusta de los gatos. El Estatuto de la Orga, que es la que organiza en Galicia la autonomía de los zurdos. (Los de la derecha y el centro gallego van a tener que "mandarse mudar", como dice el diputado argentino Sr. Suárez Picallo.) Las coplas del otro don Luis. (Los Luises son ahora moneda corriente, gracias a Carner.)

Huesos: Don Luis el Feo, que, a pesar de sus buñuelos, el pobre está en los huesos. Don Angel del Morrongo. (Pese a su obesidad, no es un hueso sólo, sino un montón de huesos. Por algo se llama don Angel Hosomal.) El otro angelito. El Angel de la Guardia, y correos, que viene el coco. Don Francisco el avi... nagrado, jefe de la generalidad de los enchufistas, al lado de los cuales Cordero es un pobre hombre a dos velas...



-¡Tierra! ¡Tierra!
COLON.—Para qué la queremos, si a lo mejor nos la exproplan.

CHISTE DIPLOMATICO



ZULUETA.—...Y cuando aquel día terminé mi discurso en Ginebra se levantó a contestarme el representante de Alemania diciendo... ¡Ajich!... ¡Ajich!...
EL OTRO.—¿Y eso qué quiere decir en alemán?
ZULUETA.—Nada; es que estaba estornudando.

ORIENTACIONES HISPANICEMOS

Surgen los vocablos a medida de las necesidades por las que pasa el pueblo, cuyo idioma se adapta e instrumenta afilando un léxico oportunista y eficaz. Cuando los idiomas son de primer rango hay siempre cantera para la extracción, y así ha sucedido ahora con España. Se han exhumado del fértil campo lingüístico áureas palabras, como anchos cauces de ideas, para que por ellas corran y beneficien. Hispanismo, hispanidad y todos los posibles derivados forman parte de este pequeño diccionario mágico y obediente a la tradición de los españoles.

La romanidad primero y la latinidad después fueron expresivas de contenidos precursores de una Europa que llegará. La latinidad fraguó en los estudios, y como rama robusta del tronco bueno del Renacimiento, se perpetuó en las Universidades y en los Colegios Mayores, aproximando, por unidad admirable, a los sabios del mundo por un latín claro, germinal y de estirpe depurada. Llegó a la Filosofía y preparó lo experimental. Sin la latinidad como mito, y como realidad después, fuera imposible el avance de Europa, y el uso de las lenguas vernáculas, llevado a la inteligencia, hubiera retrasado siglos la venida de la cultura presente. El romanismo o romanidad pasó en el siglo XIV; la latinidad se defendió hasta el XVIII, y cuando se quebraron estos conceptos, que estaban afirmados sobre hechos, quedó Europa huérfana, y buscó substitutivos e improvisaciones. Entonces se inventó y se acopió. Entonces los eternos disidentes hallaron también sus palabras: su enciclopedismo, su economismo y su liberalismo. Una raíz profunda era común a estas tres derivaciones: el culto de la razón, el racionalismo. Este vocablo hispanidad, pura de malos usos, tiene su abolitorio genuino en el vocablo Hispania.

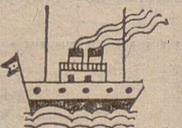
¿Qué contenido tiene esta palabra, cuál suerte se le depara, qué contradictores tendrá en lo venidero?
La palabra hispanidad tiene el doble filo nacional e imperial. Hispania tiene un contorno amplio peninsular y da unidad a los hispanos.
El concepto imperial de revasión conquistadora, que en otros tiempos tuvo la gente española, hoy debe de traducirse en la palabra hispanización, dando a la misma el sentido auténtico de conquista espiritual, como tituló el padre Montoya a su obra sobre las Misiones "La conquista espiritual del Paraguay".

Europa empieza por medio de sus sabios, a hacer justicia a la obra de España y de sus célebres e inclitos. Europa necesita toda la vida espiritual que encierra la teología, la filosofía, la mística y la experiencia histórica de España en el orbe, a quien un tiempo abrazó con amplexo fraterno, pese a la negra leyenda de envidiosa hidra. Europa, aunque halló soluciones químicas y biológicas, no ha explicado la vida espiritual ni ha desarrollado, con la claridad de pensamiento que dan las virtudes, las tesis de humanidad, convivencia y, en definitiva, de cultura, que en las grandes desesperaciones necesitan los hombres y los pueblos.

Porque esto es así, el Congreso panamericano de La Habana pone bajo su dosel a Francisco de Vitoria con sus Relecciones "de Jure Indis" y "de Jure Belli". La Sociedad de las Naciones evoca el capítulo de Suárez sobre la sociedad universal para perpetuarlo, rindiendo homenaje al libro "De lege et de Deo legislatore"; las Universidades de Holanda y las de Alemania exhumaron las "Ilustres controversias", de Menchaca, y se asombran con la teoría proba de la libertad de los mares; los críticos y poetas penetran en las "Soledades", de Góngora, y estudian en "Polifemo" un tipo de cultura, y con las sugerencias de nuestros pintores, dramaturgos, trovadores y legistas se llenan las academias del mundo y las columnas de los rotativos internacionales.

¡Hispanicemos! Es decir, espiritualicemos, que se haga justicia a la obra de España y que refluya en el solar de origen, abandonado a ensayos tardíos y precarios. En aquel trabajo "En torno al Casticismo" dijo Unamuno que teníamos que saltar por encima de los Pirineos. Lo dijo en el sentido, como lo dijeron tantos otros, de que debíamos ir a los bulevares de París y Berlín a europeizarnos. Ahora el sentido de pasar los Pirineos es otro: que pasen nuestras ideas los Pirineos. ¡Hispanicemos! Aunque ellos nos envien la civilización externa en la sanidad del caclín.

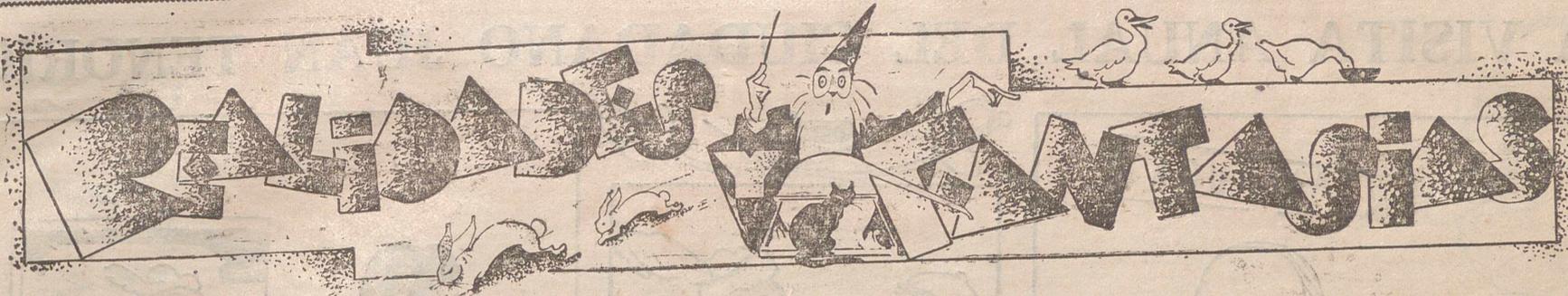
Fernando DE LA QUADERA SALCEDO



Visite usted el RESTAURANT AMAYA
CARRERA DE SAN JERONIMO, 5, 7 Y 9
TELEFONO 13617
Nueva cocina bilbaína. Platos típicos. Cocina Vascofrancesa y Española. Precios corrientes.

Visite usted la CASA SOTOCA
MUEBLES DE LUJO, ARTISTICOS Y DE ESTILO
Muebles económicos, entresuelo y principal. Sección independiente de alquiler.
Plaza de Celenque, 1, esquina a Arenal (antes Echegaray, 8).

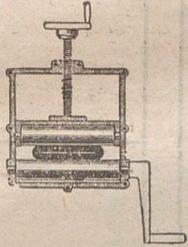
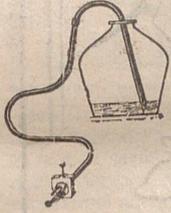
CAMAS, del fabricante al consumidor, las mejores. LA HIGIENICA. BRAVO MURILLO, 48



Un vaciador automático

Se trata de un nuevo sifón, que permite vaciar una vasija automática e instantáneamente. Se precisa como primera condición que la vasija contenga algún líquido, porque si está vacía resultará difícil vaciarla. El aparato se compone (como pueden ver en el diseño) de un tubo de goma, que se procurará no esté picado, porque de estarlo no podríamos hacer el ensayo, terminado por una extremidad—toda vez que por el centro es difícil que termine— con un tubito mecánico, que es el llamado a ser introducido en la vasija hasta que llegue al fondo de ésta. La invención consiste en hacer pasar el tubo de goma por entre dos

cilindros (el corte vertical puede verse en el segundo diseño), que lo aplastan. Puestos éstos en movimiento por medio de una manivela (esta operación la hacen muy bien los organilleros), se va haciendo el vacío en el tubo de goma; pero como la Naturaleza—según dijo Luis Taboada—tiene horror al vacío, el tubo se va llenando con el líquido de la vasija, hasta absorber la última gota. Si estos dos aparatitos no os dan el resultado apetecido pueden poner la vasija abajo, que, en resumidas cuentas, es lo más cómodo y eficaz para vaciarla.



El heredero de Tutankamen o la huelga del hambre

Un hombre que pretende ser un descendiente de Tutankamen—¡nada más que eso!—, y que con ese título reivindica su parte en los tesoros que fueron hallados en la tumba real, ha decidido imitar a Gandhi—¡otra tontería!— declarando la huelga del hambre. Se trata de un individuo que se llama nada menos que toda esta colección de letras juntas (prepárense, que allá va): Atehanathious Bokktar. ¿Qué tal? Y, por lo visto, lo intrincado del nombrecito le ha vuelto loco y le ha dado por meterse en el árbol genealógico de Tutankamen. Ha dicho que comenzará el ayuno el mismo día del aniversario de la muerte del célebre faraón, no hace más que trescientos siglos. (Como se ve, aquí todo es fantástico.) No beberá más que agua azucarada. El plan será puesto en ejecución en el templo de Edfusan, junto a la tumba de Horus. Porque como no le den los tesoros que pide—¡que no se los darán!; ¿verdad, Sr. Carner?—, o se deja morir o habrá hecho el ridículo para toda su vida, más de lo que lo está haciendo con el nombrecito que tiene, que ya de por sí es considerable para hacer el ridi...

¿Cuánto va a rabiarse Angel Galarza al ver que a él se le ha escapado este detallito para los guardias de Asalto! Se trata de unos automóviles al servicio de la "Policía reservada", que se utilizan en Londres, y cuya portezuela está inmediata a un asiento en el guardabarros, desde donde pueden disparar sentados y protegidos en parte por el vehículo. Lo que no vemos claro es lo de "Policía reservada" con ese uniforme y ese pistolón-tra buco que se gastan los prójimos.

PIERDETIEMPISMO REMUNERADOR

Aquí vamos a dar dinero de verdad

Concurso de noviembre
Animados por el éxito del concurso lírico-poético-político del pasado mes—de cuyo resultado daremos cuenta en cuanto termine el escrutinio—hemos organizado para el mes que corre (¡que vuelva!) otro pequeño concurso estético-matemático, que aunque encierra algo de dificultad, esperamos la sabrán salvar nuestros avisadísimos y asiduos lectores.

4.ª El concurso con sus bases se publicará en todos los números del mes de noviembre y no se mantiene correspondencia a su respecto.

FUERA DE CONCURSO

- Número 1
 . A . .
 . E . .
 . I . .
 . O . .
 . U . .

Substituir los puntos por letras (la misma para cada línea vertical) de modo que se lea horizontalmente:
 1, en el monte; 2, tejido; 3, vegetal; 4, israelita contemporáneo de David; 5, femenino familiar.

Número 2 FARAONICO

Viento Socorro Pequeñísimo



—¿Dice usted que ha establecido un record con su moto?
 —Sí, señor. Y en la décima vuelta me dejó en el hospital.
 (Gazzettino Illustrato, Venecia.)

Imprenta, Marqués de Monasterio, 3.

Vendió su cabeza en diez mil libras esterlinas; pero como han muerto los compradores, vuelva venderla en mil, y además cobra una renta

Los periódicos de Manchester dicen que Mr. Datas, "el hombre de la memoria maravillosa", acaba de vender su cabeza en la suma de 1.000 libras esterlinas y por una renta trimestral de 99 libras.

A nosotros no nos gusta ni ese recurso, porque ya estamos perdiendo hasta la memoria.

Es el caso que un grupo de médicos, miembros de la Sociedad de Médicos de Londres, ha decidido adquirir la cabeza de Mr. Datas, a fin de poderle practicar la autopsia después de la muerte de su poseedor.

Un dato curioso: Datas había vendido su cabeza a un grupo de cuatro médicos americanos en la suma de 10.000 libras esterlinas. Los cuatro compradores murieron uno tras otro; el último en 1926. Entonces Datas fue a América para lograr las cuatro certificaciones de defunción, con las que regresó a Europa, dispuesto a vender nuevamente su ya célebre archivo viviente.

Antes de embarcar fué objeto de una emboscada por los "gangsters", que, informados del valor de la cabeza, quisieron quitársela a su propietario. La emboscada fracasó, y Datas desembarcó felizmente en Liverpool.

Si esos médicos de Londres viniesen por aquí encontrarían cabezas más originales que la de Datas; por ejemplo: las rellenas de serrín en lugar de masa encefálica; las cucurbitáceas, vulgo calabazas, que abundan en demasía, más en las ciudades que en los campos; las bolas de billar, que no tienen jugo ni para mantener el cabello...

EL RECORD IDE LAS QUIEBRAS

En 1931 el número de quiebras declaradas en los Estados Unidos de Norteamérica ha batido la cifra de los records, que era de 28.285, con un aumento de 1.930 unidades, o sea un 7,32 por 100 sobre las del año precedente. El pasivo global fué de 4.736 millones de dólares, o sea 68 millones más que en 1930; un 10,17 por 100. Estas quiebras han tenido como origen, el año pasado, la supresión

de un 1,33 por 100 del conjunto de negocios en los Estados Unidos, lo que constituye el porcentaje más importante desde el año 1878. Pero no hay que perder de vista que otro factor muy importante se ha dejado sentir: la cesación de importantes firmas por cesación del negocio, liquidación, etc., puesto que se ha registrado el cierre de 29.435 casas de comercio, lo que corresponde a un 1,38 por 100 del total de las transacciones del país.



Las próximas elecciones, si prospera la idea de Azaña de que los cargos sean gratuitos.

LA VISITA ANUAL DEL CIUDADANO JUAN TENORIO



—¿NOMBRE?
 —JUAN TENORIO.
 —BIEN. PASE, Y MUCHO CUIDADITO CON LA LEY DE DEFENSA, ¿EH?



DON JUAN, APENAS LLEGADO, SE HACE PERFECTAMENTE CARGO DE QUE ESTA EN UNA REPUBLICA DE TRABAJADORES



—¡CARAY! ¡PUES CUALQUIERA COMPITE ESTE AÑO CON UN D. LUIS TAN BELLO!



—NADA, QUE HASTA EN EL CEMENTERIO HAY PISTOLEROS. ¡EL AÑO QUE VIENE VA A VENIR A SEVILLA DON LUIS, PORQUE LO QUE ES YO ME QUEDO EN FLANDES!



—CALMATE, PUES, VIDA MIA; REPOSA AQUI, Y UN MOMENTO...
 —¡PERO OIGA USTED! ¡SI ESTE ES EL BANCO AZUL!...
 —¡AH! USTED PERDONE... ¡COMO NO VENGO MAS QUE DE AÑO EN AÑO!...



DON JUAN SE DECIDE A ENTRAR EN EL CONVENTO POR DOÑA INES



—¡HOLA, TENORIO! ¿QUE DESEA USTED?
 —PUES NADA. QUE COMO TODOS LOS AÑOS ME MATA EL CAPITAN CENTELLAS, Y AHORA RESULTA QUE ESTA EN VILLA CISNEROS, YO DIJE: "VOY A VER A D. MANUEL, PORQUE LO QUE ES A MI NO ME MATA UN CUALQUIERA."